



CORRESPONDENCIA **(1955-1967)**

Amparo Alvajar • Rogelio García Lupo

Compilación, estudio preliminar y notas:
Alejandrina Falcón y Lorena Paz López

CORRESPONDENCIA (1955-1967)

Amparo Alvajar
Rogelio García Lupo

Compilación, estudio preliminar y notas:
Alejandrina Falcón y Lorena Paz López

[] EDICIONES
BIBLIOTECA
NACIONAL

Alvajar, Amparo

Correspondencia 1955-1967 / Amparo Alvajar ; Rogelio García Lupo ;
Compilación de Alejandrina Falcón ; Lorena Paz López. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2026.
132 p. ; 21x13 cm.

ISBN 978-987-728-228-3

1. Correspondencia. I. García Lupo, Rogelio II. Falcón, Alejandrina, comp. III.
Paz López, Lorena, comp. IV. Título.
CDD 6S1.75

Presidente de la Nación: Javier Milei

Ministra de Capital Humano: Sandra Pettovello

BIBLIOTECA NACIONAL DR. MARIANO MORENO

Directora de la Biblioteca Nacional: Susana Soto

Subdirectora de la Biblioteca Nacional: Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación Bibliotecológica: Pablo García

Director Nacional de Coordinación Cultural: Guillermo David

Director General de Coordinación Administrativa: Roberto Arno

Jefe del Departamento de Publicaciones: Sebastián Scolnik

Producción y diseño editorial: Ediciones Biblioteca Nacional

Compilación, estudio preliminar y notas:

Alejandrina Falcón y Lorena Paz López

© 2026, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.bn.gob.ar

Índice

Estudio preliminar	7
por Alejandrina Falcón y Lorena Paz López	
Correspondencia (1955-1967)	63
Referencias bibliográficas y audiovisuales	121

Estudio preliminar

Por Alejandrina Falcón
y Lorena Paz López

Las cartas reunidas en este libro dan cuenta de la relación personal y profesional entre Amparo Alvajar, traductora y periodista gallega exiliada en Argentina a finales de 1939, y Rogelio “Pajarito” García Lupo, periodista de investigación y editor argentino. El intercambio epistolar que los mantuvo en contacto durante doce años comienza en 1955, tras el retorno definitivo de Alvajar a Europa, y finaliza en 1967, año de la última carta que se conserva. No es posible reconstruir con precisión el origen, las coordenadas y el tenor del primer encuentro. Las cartas no lo revelan. Sin embargo, ciertos indicios habilitan una hipótesis: la relación, que precede el intercambio epistolar, tuvo cierto grado de intimidad y pudo haberse iniciado en el entorno de la editorial Hachette, donde Alvajar fue primero traductora literaria desde 1949 y luego jefa de la sección de traducción desde 1952 hasta finales de 1954.¹ La importancia de Hachette

1. Fundada en Francia en las primeras décadas del siglo XIX, se sabe que desde el período de entreguerras tuvo presencia en Argentina y en 1942 Hachette Librería SA ya figuraba entre los socios de la Cámara Argentina del Libro, junto a grandes y medianas editoriales como Losada, Sudamericana o Emecé. La editorial publicaba obras de autores nacionales, traducía libros extranjeros y distribuía tanto sus fondos propios como los de otras editoriales nacionales y españolas.

como espacio de sociabilidad y posible origen del vínculo se advierte en los nombres de amigos y allegados una y otra vez evocados en esta correspondencia, todos ellos colaboradores de esta editorial en las décadas del cuarenta y del cincuenta, como el filósofo y traductor Vicente Quintero, el escritor y editor Gregorio Weinberg o el periodista y escritor Rodolfo Walsh, con quien García Lupo tuvo una relación personal y profesional cercana.

El intercambio epistolar comprende un conjunto de 22 documentos —17 cartas y 5 postales— que reflejan la relación de trabajo periodístico y de amistad entre 1955 y 1967, con interrupciones en la comunicación y encuentros personales en Europa. El valor de esta correspondencia es múltiple en tanto constituye un testimonio inédito de una relación afectiva entre dos intelectuales marcados por los acontecimientos nodales del siglo XX y atravesados por la pulsión del trabajo y el compromiso profesional concebido como acción política. En este sentido, las cartas no solo arrojan nueva luz sobre aspectos ya conocidos de sendas trayectorias, tales como la actividad de Alvajar en organismos internacionales o los inicios de García Lupo en el periodismo de investigación, sino que también revelan facetas inexploradas de sus itinerarios laborales, en particular el desempeño de García Lupo como editor de libros, el deseo de Alvajar de retornar a la traducción literaria una vez abandonada la Argentina o los proyectos periodísticos que planearon juntos.

Cuidadosamente conservadas por García Lupo, estas cartas son sin duda de carácter personal, pues revelan amistad, momentos de gran intimidad y camaradería. Sin embargo, como señalamos, tienen un valor documental en tanto testimonio de una época y de una esfera laboral. También pueden ser caracterizadas como “cartas editoriales”, entendidas,

según la definición de Ana Mosqueda, como cartas en las que se tratan y se negocian temas editoriales, se alude a tareas específicas de una empresa editorial, desde la discusión sobre los originales hasta cuestiones monetarias o ligadas al vínculo con los actores de la cadena editorial —traductores, editores, ilustradores—, entre otros tópicos (2020, p. 73). Vista desde tal perspectiva profesional, y en virtud de su duración de más de una década, esta correspondencia ilumina dos momentos clave de la edición y del periodismo en la Argentina: el final de la llamada “edad de oro” de la edición argentina y la renovación editorial de la década del sesenta.

En el primer período, cuyo arco temporal se fija entre 1938 y 1955 (De Diego, 2010), el país se convirtió en uno de los principales productores de libros en lengua española gracias a diversos factores, entre los que se encuentran el coyuntural eclipse de la industria española con motivo de la Guerra Civil y la consecuente llegada de profesionales exiliados, además de un fuerte asociacionismo de editores, orientado desde años atrás a la expansión empresarial de la industria del libro, y la política de subsidios peronista que favoreció el crecimiento del sector (Giuliani, 2018). En esa época, la traducción ocupó un papel central en el campo editorial (Falcón y Willson, 2022) y proliferaron las publicaciones periódicas, lo que dio lugar a que numerosos exiliados republicanos se incorporaran al campo editorial argentino, como traductores, correctores, directores de colección, editores y periodistas. Fueron también años en los que creció fuertemente la incorporación de las mujeres al mercado laboral, circunstancia que favoreció el desempeño de Alvajar como traductora y articulista (Paz López, 2026). Por su parte, en la década del sesenta se produjo el “boom del libro argentino”, con gran protagonismo de autores

nacionales y de la región y la venta de ejemplares en quioscos —además de librerías—, lo que facilitó el acceso masivo a la cultura (Rivera, 1980). Esta época estuvo marcada por la creación de pequeñas editoriales de izquierda que funcionaron como espacios de intervención cultural y de renovación editorial. Sellos como Editorial Jorge Álvarez se identificaron con los procesos de modernización literaria y cultural, apostaron por autores jóvenes argentinos y latinoamericanos y organizaron sus catálogos en colecciones dirigidas y sostenidas por un fuerte trabajo colaborativo. En esta editorial, García Lupo tuvo un rol activo como director y asesor de colecciones, y como catalizador de conexiones laborales, al que hace referencia en las cartas dirigidas a Alvajar.

Este dinamismo de la esfera editorial tuvo lugar, sin embargo, en un contexto político crecientemente inestable que condicionó el desarrollo del campo cultural y periodístico. Desde meses antes del golpe de Estado de 1955 con la llamada Revolución Libertadora y la proscripción del peronismo, la vida pública argentina se organizó en un clima de tensión permanente. A este evento le sucedieron años con alternancia de gobiernos civiles y regímenes militares, restricciones a la libertad de expresión y mecanismos formales e informales de control sobre la prensa y la actividad intelectual. Estos procesos, que se intensificaron a lo largo de las décadas de 1960 y 1970, afectaron la continuidad de proyectos editoriales, la circulación de ideas y las posibilidades de inserción laboral de periodistas y escritores, temas muy presentes en este intercambio epistolar.

Este estudio preliminar ofrece un recorrido orientado a dar densidad contextual, informativa y crítica a la correspondencia entre Amparo Alvajar y Rogelio García Lupo. Para ello, proponemos una aproximación exhaustiva a las

trayectorias de ambos interlocutores, atendiendo tanto a sus itinerarios individuales como a los espacios laborales y a las redes de sociabilidad en los que se inscribieron. Asimismo, presentamos una lectura global del diálogo plasmado en el epistolario aquí reunido, orientada a identificar los principales ejes temáticos y los proyectos ideados en cada etapa de sus intercambios. Este recorrido permite, en suma, situar las cartas en el cruce entre la experiencia personal, el trabajo intelectual y la coyuntura histórica y así proporcionar claves para una lectura contextualizada.

Amparo Alvajar: una vida de trabajos, exilios y amistades

El 5 de noviembre de 1939 el diario *Crítica* publicaba una nota acerca del arribo al puerto de Buenos Aires del vapor *Massilia*, que traía a “más de sesenta intelectuales españoles” que escapaban de la guerra y llegaban para establecerse en el Cono Sur. En el relato sobre el estado de los tripulantes, la nota mencionaba que, previo pedido por telégrafo, había una ambulancia en el puerto esperando a “la señora de Arturo Cuadrado, que necesitaba ser operada de urgencia” y, debido a la gravedad de su situación, finalmente fue intervenida en el mismo barco.² La “señora” que había ingresado a la Argentina en tan trágica situación era Amparo Alvajar

2. *Crítica*, 5 de noviembre de 1939, p. 6. Además de Cuadrado y Alvajar, en el *Massilia* viajaron exiliados españoles como la escritora y traductora gallega María Victoria Villaverde, junto con su padre el político Elpidio Villaverde y el resto de su familia, la narradora Elena Fortún con su marido el militar Eusebio de Gorbea, el periodista Clemente Cimorra y el escultor Alberto López Barral, entre otras figuras de distintas nacionalidades que conformaron un total de 384 personas a bordo (Ortuño, 2012).

(A Coruña, 1916 – Monçao, 1998), una de las muchas mujeres exiliadas en América Latina tras la Guerra Civil española, cuyas trayectorias vitales y profesionales han ido incorporándose cada vez más a la historiografía cultural del exilio republicano español. Alvajar tuvo complicaciones en su embarazo durante la travesía, por lo que el Centro Gallego de Buenos Aires había preparado asistencia médica para ella. Aun así, a su llegada sufrió la pérdida del bebé. Este hecho supuso el fallecimiento de sus dos únicos hijos, fruto de su matrimonio con el escritor Arturo Cuadrado Moure.³ Pese a que el primer contacto con la Argentina estuvo marcado por la tragedia de la guerra y su propia desgracia personal, los quince años que vivió en el país —desde noviembre de 1939 hasta diciembre de 1954— constituyeron también una etapa fructífera a nivel profesional. En Buenos Aires Alvajar desarrolló y consolidó su perfil laboral como dramaturga y, sobre todo, como traductora editorial, y se desenvolvió en un círculo de sociabilidad amplio donde forjó amistades diversas, que excedieron las redes de exiliados e inmigrantes, como la colectividad gallega o española, y la acercaron a figuras de la cultura local, como muestra este intercambio epistolar con el periodista Rogelio García Lupo.

La reconstrucción parcial —como suele ser en el caso de los exiliados, debido a la frecuente movilidad, dispersión y pérdida de materiales— de la trayectoria de Alvajar es posible principalmente gracias a documentos de carácter personal, como sus epistolarios o las memorias de su familia. En el

3. Alvajar y Cuadrado se conocieron durante la Guerra Civil y se casaron en Valencia. Su primera hija, llamada Silvia, nacida en Manresa, falleció de neumonía con cinco meses y medio de vida cuando la pareja se encontraba exiliada en Francia poco antes de emprender su viaje a Argentina.

año 2000 la investigadora Charo Portela Yáñez editó la obra de teatro de Alvajar, *Amada y tú* (1955), con una introducción de su hermana Ana María Alvajar, que contenía, además del testimonio de Ana María, varios intercambios epistolares con Amparo. Dos años después la misma editorial publicó *Soltando lastre*, las memorias de Ana María, y en 2012 Aurora Marco preparó para Laiovento la edición de *Teresa Alvajar López. Memorias dunha republicana*, escrito personal de la otra hermana de Amparo. Ambos testimonios aportan datos sobre la historia de su familia y sus experiencias en el exilio. El Proxecto Epístola del Consello da Cultura Galega contiene una explicación biográfica a cargo de Carme Vidal y algunas de las cartas que Alvajar envió al artista plástico Luis Seoane y a su mujer, María Elvira Fernández (más conocida como Maruxa), así como al matrimonio formado por los escritores Rafael Dieste y Carmen Muñoz Manzano. El Portal de Archivos Españoles (PARES) conserva las cartas que entre 1960 y 1965 Alvajar intercambió con el periodista y político español exiliado en México Carlos Esplá, amigo de su familia. Estos materiales, así como la correspondencia que editamos aquí, contienen principalmente documentos a partir de los años cincuenta, y algunos se extienden hasta comienzos de la década de 1980, de tal forma que no contamos con cartas públicas que relaten en primera persona los primeros años de exilio de Alvajar en Argentina.

Desde la esfera académica, en el estudio de Alvajar destacan los trabajos de Aurora Marco, quien, además de editar las memorias de su hermana, escribió la entrada de Amparo Alvajar para el *Diccionario de mulleres galegas* (2007) y reivindicó la labor de esta exiliada en el centenario de su nacimiento a través de un artículo periodístico muy

documentado (2016).⁴ La investigadora Olga Castro (2011) analizó el papel de Alvajar como traductora, al ser la primera mujer gallega que trabajó traduciendo profesionalmente para la ONU, la Unesco y la OIT. Su faceta como traductora y también como periodista fue estudiada recientemente por Falcón (2024) en su análisis del epistolario con García Lupo que es el germen de esta edición. Las cartas aquí editadas, junto con la investigación de archivo y el análisis que se presenta tanto en el estudio introductorio como en las notas al pie que acompañan el epistolario, pretenden aportar más información y arrojar nuevas luces sobre una figura que desarrolló una intensa labor intelectual durante su exilio, no siempre reconocida.

El recorrido vital y profesional de Alvajar estuvo marcado por un fuerte compromiso con su trabajo y una prolífica actividad laboral que desarrolló tempranamente en España y muy especialmente en Argentina, en Ginebra y en París, estas dos últimas ciudades en las que residió de forma alternada entre 1955 y 1981, hasta su jubilación y retirada en el pueblo portugués de Monção. Nacida en una familia gallega de convicciones republicanas, era hija de Amparo López-Jean, maestra y dirigente de la Agrupación de Mujeres Republicanas de A Coruña, y de César Alvajar Diéguez, político republicano, periodista fundador del periódico *La República* de Galicia y director de *La Nouvelle Espagne*, órgano del Gobierno Republicano en exilio. Fue la mayor de cuatro hermanos, las ya mencionadas Ana María y María Teresa, y el menor, Francisco Javier. Desde muy pequeña tuvo formación políglota y recibió clases de piano. Alvajar comenzó a trabajar muy joven en el ayuntamiento de su ciudad natal

4. Una nota periodística sobre Alvajar publicó también Lois Pérez Leira en 2014 en el diario *Galicia Confidencial*.

y, cuando en mayo de 1936 otro coruñés, Santiago Casares Quiroga, fue nombrado presidente del Consejo de Ministros y se mudó a Madrid, ella se trasladó también. En la capital española Alvajar trabajó para el Servicio de Información del Ministerio de la Gobernación (SIM). Con el inicio del sublevamiento militar de julio de 1936 y tras un breve ejercicio como enfermera en el frente, Alvajar pasó por Valencia y Cataluña, donde ya casada con Arturo Cuadrado cruzó la frontera a Francia poco antes de la caída de Barcelona. Después de una breve estancia en ese país, el 18 de octubre de 1939 el matrimonio embarcó en el ya mencionado vapor *Massilia*, rumbo a la Argentina.

El inicio del exilio americano fue duro para Alvajar, no solo por la experiencia de la guerra y la pérdida de dos bebés en un breve espacio de tiempo, sino porque, como sucedió en muchos casos, llegó a la Argentina con pocos recursos económicos para instalarse en el país.⁵ Para desarrollarse laboralmente en el nuevo espacio, Alvajar hizo uso del fuerte

5. En los archivos de la Federación de Asociaciones Gallegas se conserva un informe de la “comisión pro ayuda económica a Arturo Cuadrado” (7 de febrero de 1941) donde se detalla que la colectividad gallega recaudaba fondos para ayudar a Cuadrado —y, por extensión, a Alvajar— a superar serias carencias materiales. También la Sociedad Unión Progresista del Distrito de Salvatierra del Miño en Buenos Aires envió un documento a la Federación donde se refería al “asunto Cuadrado” y contribuía con cinco pesos mensuales para ayudar al escritor (11 de marzo de 1941). La familia de Alvajar que permanecía exiliada en Francia también pasaba malos momentos económicos. La misma Federación, desde el organismo que se denominó “Central gallega de ayuda a los refugiados españoles”, elaboró un informe el 29 de agosto de 1941 en el que acordaba “girar 600 francos a los refugiados en Francia: César Alvajar, María Teresa Alvajar, Amparo López y María A. López, gallegos todos ellos, que se encuentran en pésimas condiciones”. Archivo de la Federación de Asociaciones Gallegas de Buenos Aires, Informes y actas de las reuniones (1937-1946).

capital cultural con el que contaba: su formación musical y sus amplios conocimientos de lenguas extranjeras. Las colectividades gallega y española fueron fundamentales en los primeros años argentinos de Alvajar. Al comienzo trabajó como pianista en la academia de baile que gestionaban las españolas Consuelo Iglesias Marmolejo y Consuelo Dolores “Pitusa” Marmolejo. Se trataba de un centro donde se enseñaban a muchachas jóvenes los bailes tradicionales españoles que luego se representaban en el Teatro Cervantes o el Teatro Odeón, entre otros espacios. Según testimonió su hermana Ana María Alvajar, Amparo trabajó un tiempo con ellas tocando al piano la música que las estudiantes danzaban.

En la década de 1940 Alvajar entró en contacto con los proyectos editoriales desarrollados por la comunidad gallega, que fueron múltiples en los años de la ya mencionada “edad de oro” del mercado editorial argentino.⁶ En 1943, durante la celebración de la primera Feria del Libro de Buenos Aires, Alvajar era la persona que atendía y cuidaba del stand de Emecé, como consta en el *Boletín Oficial de la Primera Feria del Libro Argentino*.⁷ Esta editorial había sido creada a finales

6. Algunos proyectos editoriales orientados a mantener vivas la lengua y la cultura gallegas durante la dictadura de Franco involucraron a Arturo Cuadrado, Luis Seoane y Lorenzo Varela. Fueron colecciones, editoriales y revistas destinadas a difundir, traducir o reeditar obras escritas en lengua gallega. Por ejemplo, Hórreo, Dorna y Buen Aire en Emecé Editores; la editorial Nova, a partir de 1942, y sus colecciones Camino de Santiago y Pomba, luego Paloma; y los proyectos editoriales ideados por Seoane entre 1939 y 1957, con la creación de la editorial Citania (Gerhardt, 2015; Larraz, 2016).
7. En esta publicación se encuentra un testimonio de Alvajar donde declaraba que la feria estaba suscitando mucho interés y resultaba un éxito entre el público corriente de las librerías, pero también entre los intelectuales y era una muestra del trabajo colaborativo de los editores. *Boletín oficial de la Primera Feria del Libro Argentino*, Buenos Aires,

de 1939 por los gallegos Mariano Medina del Río y Álvaro de las Casas. Poco después de su fundación, Arturo Cuadrado y Luis Seoane comenzaron a trabajar en ella, aunque ambos cesaron su colaboración en 1942 por diferencias políticas (Pérez Rodríguez, 2021). En 1946 Cuadrado creó la editorial Botella al Mar, su proyecto más longevo, del que se ocupó hasta la década del noventa. Por la correspondencia intercambiada con Luis Seoane en 1955, sabemos que Alvajar seguía muy de cerca la andadura de Botella al Mar aunque ya se encontraba separada de su primer marido, y quiso colaborar con la editorial desde Europa funcionando como agente literaria encargada de comprar los derechos de escritores europeos.⁸ Es probable que la implicación de Alvajar con Emecé y Botella al Mar se extendiese más allá de lo descripto; dada su posterior trayectoria, pudo haber participado en algún proceso de traducción o en decisiones editoriales, pero no hemos hallado documentación precisa al respecto.

La faceta laboral más desarrollada por Alvajar en Argentina fue la de traductora, actividad que desempeñó por fuera del núcleo de las editoriales creadas por exiliados republicanos. Entre 1949 y 1951 ejerció como traductora y editora para la editorial Hachette de Buenos Aires y desde 1952 hasta 1954, año en el que abandonó el país, fue jefa de la sección de traducción de Hachette.⁹ Intelectual culta y políglota —dominaba a la perfección el inglés, francés, italiano y

Cámara Argentina del Libro, X, 1943, p. 6. Agradecemos a Alejandra Giuliani esta información.

8. Carta a Luis Seoane, Génova, 6 de febrero de 1955. Consello da Cultura Galega, Proxecto Epístola.
9. Datos extraídos del currículum de Alvajar conservado en la Organización Internacional del Trabajo, expediente de personal nro. 7434. Archivo de la Organización Internacional del Trabajo, Ginebra. Agradecemos a Jacques Rodríguez esta información.

portugués y tenía conocimiento de la lengua rusa—, tradujo una multiplicidad de libros desde diferentes idiomas al español.¹⁰ Como ha sido señalado en Falcón (2024), el grueso de las traducciones editoriales publicadas por Alvajar fueron en las distintas colecciones de Hachette, entre 1950 y 1956.¹¹ La mayoría no se inscriben en colecciones populares, como la exitosa Biblioteca de Bolsillo, sino en catálogos de alta gama sobre temas de alta cultura: historia de la música, del teatro y de la filosofía.

En muchas de sus traducciones, Alvajar combinó sus habilidades lingüísticas con su formación musical y su conocimiento de la disciplina teatral. En la colección Numen, dedicada a la historia de la música y a las biografías de grandes músicos, en torno a 1951 tradujo uno de los tres volúmenes de *Beethoven* de Romain Rolland, y en 1952 salió su traducción de *Historia de la música* de Émile Vuillermoz. Para la colección El Mirador, dedicada a temas teatrales, tradujo en 1953 *India Diario (1915-1943): Tagore, Gandhi, Nehru y los problemas hindúes* de Romain Rolland, el teatro completo de ese mismo autor y en 1955 *La psicología del comediante* de André Villiers, seguida de *La paradoja del comediante* de Denis Diderot. Para la colección Diorama de Grandes

10. En una carta a su hermana Ana María (1º de octubre de 1953), Amparo incluyó un listado de las traducciones que había hecho hasta el momento, en su mayoría para Hachette (Alvajar, 2000, pp. 35-37). Marco (2016) también reproduce un listado de las traducciones de Alvajar. En el artículo de Falcón (2024) se encuentra la compilación más completa hasta la fecha de las traducciones realizadas por Alvajar.

11. En sus traducciones alternó la firma “Amparo Albajar/Alvajar” con “Amparo Albajar de Ortega Velarde”, utilizando los apellidos de su segundo esposo. En algunas cartas dirigidas a ella, así como en algunas traducciones y notas periodísticas, su apellido fue escrito aleatoriamente como “Albajar” o “Alvajar”.

Novelas tradujo la trilogía *El fin de los hombres* de Maurice Druon y la novela en tres volúmenes *Los hombres de blanco*. En la Biblioteca Hachette de Filosofía, dirigida por Gregorio Weinberg, publicó en 1955 la traducción de *Las edades de la inteligencia* de Léon Brunschvicg —con notas y adiciones bibliográficas de Weinberg— y *La obra de Platón* de Pierre-Maxime Schuhl. Entre los textos traducidos del italiano, en 1953 destaca su traducción de *Pinocho* de Carlo Collodi, con ilustraciones de Armando Páez Torres. La traducción de estos títulos —y de otros muchos que no reproducimos aquí—, procedentes de distintas lenguas y de temáticas muy variadas y complejas, muestran a una traductora con los conocimientos y las competencias necesarias para abordar textos desafiantes en tiempos editoriales por lo general muy acotados.

En 1954 finalizó la relación laboral de Alvajar con Hachette y su vida profesional y personal toma otro rumbo que la llevará a trabajar como traductora en organismos internacionales durante casi tres décadas. Tras un tiempo descontenta en Buenos Aires, probablemente por la situación política tensa del país previa al derrocamiento de Perón, y también por problemas en su segundo matrimonio con Luis Ortega Velarde, del que se separó en 1954, a finales de ese mismo año dejó la Argentina y partió hacia Europa.¹² Después de

12. Ortega Velarde era un abogado y empresario adinerado. En los años de matrimonio con Alvajar ejercía como consejero de la Asociación Argentina de Empresarios del Transporte Automotor y era accionista de varios negocios. Es probable que Alvajar estuviera vinculada a algunas de estas empresas a través de él, ya que en su currículum de la OIT, entre 1951 y 1952, figura como administradora de una sociedad anónima comercial e industrial llamada Mar del Sud SA. Con respecto a su descontento en Argentina, Alvajar escribía a su hermana Ana María en carta del 1º de octubre de 1953: “te diré que si yo pudiera me iría de aquí; es decir, si no tuviera a mi marido, que

una travesía larga en barco que la llevó a pasar por distintos países, como Brasil, Italia, Egipto, Siria o Grecia, a mediados de febrero de 1955 se estableció en París, ciudad donde residían su padre y sus hermanos. Desde el primer momento de su llegada Alvajar buscó desarrollarse laboralmente para resolver “el aspecto monetario de la vida”, como le relataba a su amigo Seoane, preocupada porque Europa le resultaba mucho más cara de lo que había planeado.¹³

El primer contacto profesional de Alvajar con los organismos internacionales se registra en abril de 1955, pocas semanas después de regresar a Europa. Entre abril y noviembre de ese año ejerció como dactilógrafa para la Comisión Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), con sede en el Palacio de las Naciones, en Ginebra, ciudad en la que residió por motivos laborales alternando su estancia con París y también, por breves períodos de tiempo, con Nueva York.¹⁴ Es por eso que la primera postal que envió a García Lupo en mayo de 1955, cuya imagen reproducimos en este epistolario, tenía el sello del Palacio de las Naciones. Alvajar hacía una referencia a este posible vínculo laboral en una carta a Seoane donde escribía: “dentro de un par de días me voy a Suiza

me ata como un lastre y me ancla” (Alvajar, 2000, p. 37). Es posible que Alvajar se hubiera acogido a la aprobación en septiembre de 1954 de la ley 14394, que permitía el divorcio vincular, para separarse de su marido, ya que pocos meses después, en marzo de 1955, le relataba a García Lupo por carta que tenía planes de casarse de nuevo con un suizo llamado Marc.

13. Carta a Luis Seoane, Génova, 6 de febrero de 1955. Consello da Cultura Galega, Proxecto Epístola.
14. Resulta difícil establecer las fechas exactas en las que Alvajar residió en Nueva York, pero según las vagas referencias temporales de su epistolario pasó algunas temporadas entre 1960 y 1980, siempre trabajando para las Naciones Unidas.

a trabajar durante unos quince. Es una tentativa que si sale bien puede solucionar las cosas para el futuro. Trabajaría entonces allá un par de meses y pasaría aquí otros dos o tres. Ya veremos qué sale de ahí”.¹⁵ Lo que salió de ese primer contrato fueron las conexiones necesarias que la llevaron a entrar a trabajar como traductora miembro de la sección de traducción y edición de la Organización Internacional del Trabajo el 1º de diciembre de 1955. Desde esa fecha hasta 1962 enlazó diferentes contratos temporales con la OIT y desde el 30 de septiembre de ese año tuvo un contrato más duradero, que finalizó en 1965. Tras unos años sin trabajar formalmente en la OIT, en junio de 1969 volvió a ser contratada como traductora y editora, hasta febrero de 1976.

Además de su labor en la CIME y en la OIT, Alvajar se desempeñaba en la Unesco y en las Naciones Unidas. En 1960 ya trabajaba para el departamento de traducción de la Unesco, recomendada por el traductor también exiliado Vicente Herrero Ayllón, que era el jefe de la sección de español en ese momento. Desde el 1º de octubre comenzó a desempeñarse como editora de la sección en español de *El Correo*, en sustitución de su amigo el escritor y diplomático ecuatoriano Jorge Carrera Andrade.¹⁶ En carta a Carlos Esplá, explicaba que los contratos de traducción de la Unesco duraban solamente quince días, por lo que había decidido postularse a una vacante en *El*

15. Carta a Luis Seoane, París, 16 de abril de 1955. Consello da Cultura Galega, Proxecto Epístola.

16. Alvajar tenía una buena relación con Carrera Andrade y cuando viajó a Lima en 1972 fue a la única persona a la que llamó para que la acompañase a recorrer la ciudad. Sobre él escribió a Seoane contándole que “se portó muy bien” durante los pocos días que pasó en Perú, “sin dejarme pagar nada”. Carta de Alvajar a Luis y Maruxa Seoane, 17 de julio de 1972. Consello da Cultura Galega, Proxecto Epístola.

Correo en busca de una contratación más extensa.¹⁷ Con las Naciones Unidas mantuvo varios contratos de trabajo que se intensificaron a partir de 1964 y la llevaron a viajar por diferentes países en jornadas laborales extenuantes, sobre todo en las décadas de 1960 y 1970, como relató en su correspondencia personal.¹⁸ Alvajar mostró siempre un serio compromiso con su trabajo y un gran respeto por la tarea de traducción. En 1972 le explicaba a los Seoane: “desde que llegué, no he hecho más que trabajar, tanto en la oficina como en casa, porque no puedo decir que no a los trabajos que me ofrecen, para no desvincularme de otras organizaciones y por deber para conmigo misma de no rechazar trabajo”; y en 1980 le contaba a su hermana Ana María, a propósito de su labor en los organismos internacionales: “tengo en todas partes un trabajo de mucha responsabilidad y una buena reputación que mantener [...], la responsabilidad es enorme y no me puedo permitir fracasar, no solo por mí, sino por los demás”.¹⁹ El exceso de trabajo, los viajes frecuentes y la muerte de su padre en 1965 —acontecimiento que la afectó profundamente— desencadenaron en ella problemas nerviosos y psicológicos que motivaron varias internaciones hospitalarias y distintos tratamientos médicos. Según se extrae de su intercambio epistolar, Alvajar se esforzó por

17. Carta a Carlos Esplá, 28 de octubre de 1960. Archivo Carlos Esplá, Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, documento 11/6960.

18. Por ejemplo, en la carta a García Lupo del 26 de julio de 1966 o en otra correspondencia con Maruxa y Luis Seoane el 4 de febrero de 1973 y el 3 de julio de 1977.

19. Carta de Alvajar a Luis y Maruxa Seoane, 22 de octubre de 1972, y a su hermana Ana María, escrita desde Londres, 19 de diciembre de 1980 (Alvajar, 2000, pp. 59-60).

sobreponerse con rapidez a estas dificultades para retomar su vida cotidiana y su actividad laboral regular.²⁰

A pesar de sus largas jornadas laborales, encontró la manera de que el teatro ocupara siempre un lugar significativo en su vida tanto en América como en Europa. De todas las traducciones realizadas en Argentina, tenía inclinación por las teatrales, es por ello que en 1953 tradujo también obras de J. B. Priestley para el Instituto de Arte Moderno de Buenos Aires y cuando quiso volver a la traducción literaria, ya instalada en Europa en la década de 1960, pedía a García Lupo textos teatrales para traducir.²¹ En Argentina escribió sus propias obras dramáticas, en coautoría con Agustín Caballero Moy y con la colaboración del Instituto de Arte Moderno. Se trata de las piezas *Un balcón para los Lester*, estrenada en octubre de 1948, y *Amada y tú*, representada en junio y julio de 1955 por los actores Norma Aleandro, Emilio Alfaro, Ignacio Quirós, Eduardo Balza y Abel Sáenz.²² Aunque sus obras se representaron en Buenos Aires y tuvieron cierta recepción positiva, esta fue más bien modesta, por lo que no

20. A estos problemas hace referencia, entre otras, en una carta enviada a Carmen Muñoz Manzano (31 de diciembre de 1966) y en otra a García Lupo (20 de enero de 1967).

21. El proyecto de traducción con el Instituto de Arte Moderno se lo relata en carta a su hermana Ana María (Alvajar, 2000, p. 17), y la mención a la traducción de teatro a García Lupo se encuentra en su carta del 26 de julio de 1966.

22. En algunos trabajos sobre Alvajar la pieza *Un balcón para los Lester* se fecha en 1949. Se trata de un error, pues en el diario *Crítica* aparecen menciones y críticas teatrales de la obra durante octubre de 1948. Por estas reseñas sabemos que la obra fue puesta en escena por el grupo experimental Espondeo, dirigido por María Julia Wally Zenner. *Crítica*, 4 de octubre de 1948, p. 7, y 6 de octubre de 1948, p. 7.

parece verosímil que haya recibido un premio nacional de literatura, como se afirma en algunos lugares.²³

Desde Ginebra continuó vinculada al teatro, no solo como estudiosa y espectadora, como daba cuenta en sus cartas con sus amigos y su familia, a los que pedía que le enviaran las novedades teatrales del extranjero, sino también como directora teatral. En esta ciudad dirigió el Grupo Artístico Hispanoamericano entre 1961 y 1963. Tras un receso de algunos años por exceso de trabajo, retomó su labor como directora en la década de 1970. Con esta compañía puso en escena obras de autores gallegos y españoles, como Alfonso Daniel Rodríguez Castelao, Leandro Fernández de Moratín, Federico García Lorca o Antonio Buero Vallejo, que tuvieron una excelente recepción entre el público.²⁴ Pese a que el teatro era una actividad secundaria que Alvajar realizaba por gusto y entretenimiento, mostró hacia ella el mismo respeto y profesionalidad que manifestó en su labor de traducción. Así, por ejemplo, cuando tuvo que pausar su vinculación con la compañía teatral, le contaba a Maruja Seoane en carta de comienzos de 1964: “‘he renunciado a las tablas’, como una vedette cualquiera. No me gusta hacer las cosas mal. Y no puedo ser el hombre orquesta. [...] Siempre me ha jorobado eso tan español de ‘la intuición’, el, llamémosle, talento personal. ‘Yo’ estoy por los oficios, por el conocimiento lo más profundo

23. En la semblanza que Ana María hizo de su hermana Amparo mencionaba que “fue Premio Nacional de Literatura en Buenos Aires”, información que otros investigadores han replicado (Alvajar, 2000, p. 7). Es probable que haya sido una confusión de recuerdos de Ana María.

24. Alvajar relató a sus amigos por carta el éxito entre el público de las obras que dirigió. Por ejemplo, escribió a García Lupo (18 de enero de 1962): “se representó *El sí de las niñas* con un éxito enorme”, y en carta fechada ese mismo día le contaba a Esplá: “este año he dirigido aquí dos obras de teatro: *El sí de las niñas* y *La casa de Bernarda Alba*. La crítica ha sido elogiosísima”.

posible de la profesión que uno ejerza, y no por ‘moralismo’, sino por placer. Solo se gusta de lo que se conoce. Y cuanto más se lo conoce, tanto mejor”.²⁵ Este fragmento sintetiza el compromiso y la entrega con la que Alvajar se embarcó en todos sus proyectos, incluso a costa de sacrificar horas de descanso y ocio.

El cuidado de los vínculos afectivos y de las relaciones personales y profesionales que cultivó a ambos lados del Atlántico fue otra de las características que destacó y se mantuvo constante en toda la trayectoria de Alvajar. Además de la ya mencionada colectividad gallega exiliada y de su familia, con la que siempre tuvo contacto y estuvo muy unida a pesar de la distancia, Alvajar participó de distintos círculos de sociabilidad con artistas, escritores e intelectuales que circulaban por diversas ciudades de Europa y América.²⁶ Haber vivido quince años en Buenos Aires, capital con una larga historia de inmigración europea, a la que se sumaron exiliados y refugiados de las guerras mundiales y la guerra civil española, la acercó, por ejemplo, a la fotógrafa alemana Grete Stern —que la retrató en 1942—, al diseñador gráfico suizo Eric Tschumi, al dibujante alemán Clément Moreau o al actor italiano Alessandro di Stefano.²⁷ Este epistolario

25. Carta a Maruja Seoane, 27 de enero de 1964. Consello da Cultura Galega, Proxecto Epístola.

26. A través de su epistolario sabemos que Alvajar escribía de manera regular a su familia, se ocupó de cuidar a su padre cuando estaba más cerca de él en París y también ayudó en la crianza de sus sobrinas, acogiendo a Marta en su casa para que estudiara en Ginebra. Además, enviaba regularmente dinero a su hermana María Teresa, que criaba a sus hijos sola.

27. Entre mayo y octubre de 2015 el Museum of Modern Art de Nueva York (MoMA) ofreció la exposición *From Bauhaus to Buenos Aires: Grete Stern and Horacio Coppola*, donde se exponían las obras de estos fotógrafos, entre ellas el retrato de Alvajar (1942).

con García Lupo es también una muestra de los vínculos establecidos por Alvajar con personajes de la cultura argentina, a los que se añaden los periodistas Rodolfo Walsh y Héctor Kupermann, los traductores Aurora Bernárdez y Julio Cortázar, el artista Alberto Greco, el cineasta Fernando Birri o el actor Marcelo Lavalle. Asimismo, su trabajo en organismos internacionales también la conectó con intelectuales de otras latitudes, como el escritor cubano Calvert Casey, a quien conoció en Nueva York mientras trabajaba para las Naciones Unidas, o el poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, con el que coincidió en la Unesco.²⁸

Asentada en Europa, Alvajar actuó como catalizadora de vínculos transnacionales entre amigos, conocidos y colegas, a los que ayudó en sus desplazamientos por motivos políticos o laborales. Así, por ejemplo, en sus departamentos de Ginebra y París se quedaron Aurora Bernárdez y Julio Cortázar en algunos de sus viajes de trabajo con la Unesco, Maruxa y Luis Seoane cuando este último quería hacer contactos con galeñas suizas, el español exiliado Carlos Esplá en sus visitas desde México o el mismo García Lupo cuando viajó en 1961. Alvajar no solo prestó ayuda a los latinoamericanos o españoles que circulaban por Europa, sino también a personalidades europeas que querían viajar a Argentina. Este fue el caso de la fotógrafa alemana Anita Neugebauer, a quien ayudó a organizar su viaje de 1972 para hacer un reportaje sobre Buenos Aires, escribiéndoles a Luis y Maruxa Seoane para que la orientasen, cuando estos estaban residiendo allí.

28. Alvajar ayudó a Casey en 1966 cuando este trató de obtener su visado español y lo contactó con su familia en Madrid. Cuando Casey quiso visitar Galicia también les escribió a sus amigos Carmen Muñoz Manzano y Rafael Dieste, en ese momento ya residentes en Coruña, para que lo asesorasen.

Alvajar vivió de forma intermitente más de 25 años en Ginebra, ciudad a la que nunca se adaptó y que, excepto por los momentos en los que tenía visitas, la hacía sentirse sola y no le parecía culturalmente estimulante ni divertida. Solía escribir en sus cartas que “Ginebra, para una mujer sola, es un entierro de primera”.²⁹ Después de la guerra e incluso ya muerto Franco, nunca fue capaz de regresar a Galicia, su tierra natal, aunque sí visitó Madrid para conocer a sus sobrinos y pasar unos días con sus hermanos en octubre de 1969. En 1981 se estableció en Monção, localidad portuguesa situada en la frontera con Galicia, tan solo separada de esta tierra por el río Miño. Allí se retiró y falleció el 17 de abril de 1998.

Rogelio García Lupo, periodista y editor

Contrariamente a la vida de Amparo Alvajar, cuyas tramas debieron ser rescatadas del silencio, de la ancilaridad matrimonial —“señora de Arturo Cuadrado” ha sido un modo de nombrarla—, de la dispersión de fuentes derivada de sus múltiples migraciones, y reconstruidas por aproximación compulsando archivos diversos, la trayectoria profesional de Rogelio García Lupo (Buenos Aires, 1931-2016) ha quedado registrada en numerosas entrevistas, semblanzas, obituarios y en el documental *A vuelo de pajarito*, realizado por su hijo Santiago García Isler en 2014.³⁰ Su archivo personal, minu-

29. Esta frase la escribió en distintas cartas a sus amigos. Véanse, por ejemplo: carta a Carlos Esplá, 18 de enero de 1962; carta a Carmen Muñoz Manzano, 23 de julio de 1966; o carta a Rafael Dieste y Carmen Muñoz Manzano, 17 de enero de 1967.

30. Las fuentes primarias para esta semblanza proceden del fondo personal de García Lupo, albergado en la BNMM. Consultamos asimismo numerosas entrevistas, homenajes y necrológicas, en particular:

cioso e ingente, donado en 2012 a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, revela asimismo la voluntad de documentar un itinerario profesional, los trabajos de su vida. Estas fuentes diseñan una cronología escandida por algunos hitos reiterados: en los cuarenta, una militancia adolescente en el nacionalismo de derecha y su presencia en la plaza el 17 de octubre de 1945, cuando la movilización popular exigió la excarcelación del entonces coronel Juan Domingo Perón; en los cincuenta, su oposición a las políticas petroleras del presidente Perón y los cien días de prisión en 1955 por denunciarlas; sobre el cambio de década, su acompañamiento a la Revolución cubana a través de la fundación de la agencia de noticias Prensa Latina entre 1959 y 1961, junto a los periodistas Jorge Masetti y Rodolfo Walsh; en los plenos sesenta, su trabajo en el periódico de la central obrera CGT de los Argentinos, titulado *Semanario CGT* (1968-1970), de nuevo con Walsh y con un joven Horacio Verbitsky. Directamente vinculado con su actividad periodística está la que desarrolló en la esfera editorial: como asesor y director de colecciones en Jorge Álvarez, editorial creada en 1963 e influyente en la época; y como director de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba) durante el breve ciclo de apertura política y cultural inaugurado en 1973, tras el fin de la proscripción del peronismo, con la elección de Héctor J. Cámpora como presidente. A este último puesto accedió a través de la invitación de Arturo Jauretche.

Esta cronología somera, hecha de periodismo y trabajo editorial, arraiga en un tiempo histórico clivado por la Guerra Fría y el ascenso del imperialismo estadounidense, materia de los temas que le preocupaban, sobre los

Aliverti (2009), Ares (2013), García Isler (2014), Melon Pirro y Pulfer (s. f.), Pigna (2023), Sivak (2016).

que indagaba y procuraba intervenir con sus escritos: el nacionalismo, el antiimperialismo, las transnacionales, las políticas del petróleo e hidrocarburos, los militares, sus fracciones y conjuras, las élites económicas locales —los Krieger Vassena, los Alsogaray—, la diplomacia y el espionaje, las mafias. Sobre estos nudos problemáticos volvía una y otra vez en artículos difundidos en diarios y revistas argentinos o extranjeros,³¹ colaboraciones que luego reunía en libros varias veces reeditados y otras tantas censurados.³² Pero también se ocupaba de difundir o, más bien, denunciar estos temas en programas radiales y en particular mediante su labor como editor y director de colecciones de libros políticos.

Nacido el 16 de noviembre de 1931, García Lupo tenía 24 años cuando se inicia la correspondencia con Alvarar, daba sus primeros pasos en el periodismo de investigación y estaba preso en la cárcel de Villa Devoto. No era la primera vez que lo detenían. A los 14 años había pasado unos días en la comisaría del Palacio del Congreso Nacional con otros jóvenes militantes de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, desprendida de la Alianza

31. Entre los argentinos, principalmente *Noticias Gráficas*, *Continente*, *Qué*, *Usted*, *Compañero*, *Semanario CGT*, *Primera Plana* y *Crisis*. Entre los latinoamericanos, *Prensa Latina*, de Cuba; *Marcha*, de Montevideo, Uruguay; *La Nueva Prensa*, de Bogotá, Colombia; *Última Hora*, de Santiago de Chile; *El Mundo*, de Cochabamba, Bolivia; *Expreso*, de Lima, Perú; *Jornal do Brasil*, de Río de Janeiro, Brasil; *El Nacional*, de Caracas, Venezuela; y *Unomásuno*, de México.

32. Entre ellos: *La rebelión de los generales* (1962), *Historia de unas malas relaciones* (1964), *¿A qué viene De Gaulle?* (1964), *Contra la ocupación extranjera* (1968), *Mercenarios y monopolios en la Argentina —de Onganía a Lanusse—* (1971), *La Argentina en la selva mundial* (1973), *Diplomacia secreta y rendición incondicional* (1982), *Paraguay de Stroessner* (1989), *El arsenal sudamericano de Saddam Hussein* (1991), *Últimas noticias de Perón y su tiempo* (2006), *Últimas noticias de Fidel Castro y el Che* (2007).

Libertadora Nacionalista, agrupación del nacionalismo de derecha que apoyó al peronismo en ascenso y luego se opuso fogosamente (Besoky, 2014). Esa temprana militancia se inicia en el entorno del Colegio Nacional Julio Argentino Roca del barrio porteño de Belgrano, donde fue introducido en el revisionismo histórico.³³ Pero fue en el núcleo familiar —una familia de clase media procedente de la inmigración española e italiana— donde García Lupo desarrolla el interés por la historia, el nacionalismo y la cuestión social, según relata en el documental *A vuelo de Pajarito*.

Como otros jóvenes nacionalistas, en un primer tiempo simpatizó con el peronismo, fue testigo del 17 de octubre de 1945 y se alejó del movimiento tras la firma de las Actas de Chapultepec. En 1951 García Lupo inicia una carrera universitaria en la Facultad de Derecho e ingresa al Poder Judicial como escribiente en la Justicia Penal. Tras la muerte de Eva Perón, en 1952, queda doblemente excluido de su puesto en la Justicia del Crimen y de la nómina de estudiantes de Derecho por no asistir al entierro y negarse a guardar luto —un gesto de autonomía práctica más que disidencia política, diría luego—. Esta disponibilidad laboral y estudiantil lo lleva al periodismo, oficio que definió su intervención como

33. Militancia juvenil de efecto duradero, como relata en carta a Pipo Mancera (30 de abril de 1956): “Yo estaba a punto de viajar a Chile el próximo jueves 3, por cinco o seis días, pagado por *Esto Es* para escribir unas notas sobre la infiltración peronista. Pero resulta que como en 1945 (es decir, hace once años, cuando tenía 14 de edad) estuve afiliado a la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, me he convertido en un peligroso elemento, con quién sabe qué conexiones con el Depuesto. Esto te parecerá un chiste mío para impresionarte, pero lo cierto es que yo, preso por revolucionario, amigo de todos los jefes militares de la revolución, no puedo salir del país a causa de ese ‘antecedente’”.

intelectual el resto de su vida, pero también a una situación crónica de inestabilidad económica. El pluriempleo fue una condición constante en su trayectoria, ya por necesidad de subvenir al sustento de la familia que iba creando, como relata en sus cartas a Alvajar, ya para mantenerse por fuera de la vida pública en períodos de mayor represión política. Esa precariedad no solo permea el intercambio con Alvajar, sino que lo mueve en sus contactos con la amplia red de periodistas y editores con los que entabla correspondencia.

Su itinerario en la prensa comienza entonces en 1953. En el quincenario *La Opinión Económica*, editado por la Confederación General Económica, colabora con artículos de investigación, algunos de los cuales envía a Alvajar. Trabaja también en la revista *Continente. Mensuario de arte, letras, ciencias, humor, curiosidades e interés general*, dirigida por Joaquín F. Dávila (seudónimo de Carlos Peláez de Justo) y Oscar Lomuto, cuyas posiciones respondían a la Cancillería del gobierno peronista. Aunque ambos medios eran cercanos al oficialismo, a finales del segundo gobierno peronista García Lupo está alineado con la oposición.

La primera misiva de la correspondencia con Alvajar fue escrita en 1955 desde el penal de Devoto, donde García Lupo estuvo detenido en el cuadro 9 de presos políticos por su campaña de prensa contra los contratos petroleros que el gobierno de Perón firmó en abril de 1955 con la California Argentina de Petróleo, empresa creada *ad hoc* por la Standard Oil de California. En carta a su amigo Hugo Ledesma (19 de julio de 1955)³⁴ escribe: “El 3 de marzo fui detenido en la redacción de la revista y conducido a la sección Orden Político de la Policía. Después de cuatro días de interrogatorios me

34. Archivo Rogelio García Lupo, caja 115, BNMM.

llevaron a la Villa del Señor Devoto, donde permanecí por espacio de tres meses, hasta el 31 de mayo, fecha en que recuperé la libertad. Como fui acusado de actividades subversivas y tentativa de sedición —y luego vino la verificación un tanto violenta del 16— opté por cambiar de aires unos cuantos días”. De aquel paso por la prisión quedan otros testimonios epistolares, más o menos jocosos, y un retrato de Carlos Salatino publicado en *Mundo Argentino*.³⁵

Tras el golpe de Estado de septiembre de 1955, autodenominado Revolución Libertadora, García Lupo asume como secretario de la intervención del diario *Noticias Gráficas*, con el encargo “de depurar el medio”, según sus propios términos.³⁶ Un año después, como relata a Alvajar en una carta de abril de 1956, funda su propia agencia de material periodístico con corresponsales en Nueva York, Berlín y Montevideo, y crea el sello editorial Proceso, ambos con sede en la calle Charcas 2026. Esta doble creación inaugura una relación permanente entre su labor periodística y editorial, y revela su temprana vocación por el armado de redes internacionales de trabajo. Aunque poco se sabe de su actividad como editor de Proceso, es clara su autoría en la construcción de un catálogo en el que se reconoce el elenco de temas sobre los que indagaba: los vínculos políticos entre Argentina y Estados Unidos, el desarrollismo, los militares nacionalistas. Publica *La revolución nasserista* de Gamal

35. En carta a Ernesto Sabato (3 de abril de 1956): “En el último número de *Mundo Argentino*, ilustra la doble ‘El arte y los presos políticos’ un dibujo de Juan Carlos Salatino en que aparecen tres individuos cejijuntos, dos de ellos barbados, en actitud presuntamente carcelaria”.

36. En 1956 le envía a Alvajar una serie de cinco notas “sobre Trujillo y su pintoresca dictadura dominicana” publicadas en ese medio. Otras cartas suyas indican que su rol en *Noticias Gráficas* fue destacado: a su amiga Raquel Tibol le dice que es “el capo” y la invita a publicar.

Nasser, con prólogo de su autoría y traducción de Alberto Álvarez Pereyra, su amigo personal, y *La revolución inconclusa* del diputado radical Agustín Rodríguez Araya, entre otros títulos.³⁷

Precisamente, tras el asesinato de Marcos Satansowsky, abogado del diario *La Razón*, en 1957 García Lupo y Rodolfo Walsh colaboraron con la comisión parlamentaria presidida por Rodríguez Araya creada para esclarecer el crimen, que finalmente quedaría impune.³⁸ La investigación concluía la responsabilidad del Estado y de los servicios de inteligencia en el homicidio motivado por la disputa en torno a la propiedad del diario. García Lupo reconoció en diversas oportunidades que su decepción por la impunidad del caso lo llevó a considerar irse del país. A esto se añadió el progresivo descontento con el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) debido a la política de contratación de empresas extranjeras para la explotación petrolera —que generó el debate público conocido como la “batalla del petróleo”—, en el marco de la estrategia desarrollista de autoabastecimiento energético, cuyas condiciones se juzgaban demasiado favorables a los inversores foráneos (Aronskind, 2003).

37. En 1956 manda traducir y edita *La Argentina y los Estados Unidos* de Arthur Whitaker, profesor de Harvard experto en América Latina; la traducción de esta obra fue realizada por la escritora Martha Mercader, por entonces casada con el historiador español exiliado Nicolás Sánchez-Albornoz. En 1956, volverá a publicar a Whitaker (en total editará tres libros de este autor) con *La Argentina, un calidoscopio. Junio a diciembre de 1955*; en 1958, *Frigerio y la integración nacional* de Emilio Vargas; en 1959, *Plan 1932: el concurrencismo y la revolución. Estudio crítico y orgánico de una política argentina* de Atilio Cattáneo; en 1962, *La rebelión de los generales* de su autoría.

38. Cuya crónica periodística, paralela a la investigación de la comisión, se publicaría entre junio y diciembre en la revista *Mayoría* y luego sería compilada en el libro *El caso Satansowsky* editado por Ediciones De La Flor en 1973.

Su expectativa inicial respecto del proyecto desarrollista de Frondizi lo había llevado a incorporarse en 1957 a la segunda época del semanario *Qué Sucedió en Siete Días*. Creado en 1946 por Baltazar V. Jaramillo y Rogelio Frigerio, a finales de los cincuenta *Qué* se convirtió en la “usina ideológica” del proyecto desarrollista que impulsó la elección de Arturo Frondizi a la presidencia (Del Zotto, 2014). En la redacción de *Qué*, García Lupo conoció a Raúl Scalabrini Ortiz, intelectual referente del pensamiento nacional, a Frigerio y a Jauretche. El pluriempleo signa estos años, como lo hará con mayor o menor intensidad a lo largo de su carrera: además de trabajar en la prensa escrita, García Lupo conduce programas de radio y trabaja en publicidad, notoriamente como redactor designado de la campaña de Olivetti.

El gran giro internacional de su carrera se produce en torno a la Revolución cubana. En 1959 es creada la agencia Prensa Latina por el gobierno de la Revolución triunfante con el propósito de comunicar al mundo el proceso revolucionario en curso con la mayor objetividad posible, y desbaratar así las operaciones de prensa montadas desde los Estados Unidos a través de la poderosa United Press International (UPI). Encargado de esta gestación a instancias del Che, Jorge Massetti, autor del célebre reportaje en Sierra Maestra para radio El Mundo, convocó a periodistas latinoamericanos. Fue en el bar La Paz donde se definió la participación de un grupo de periodistas argentinos en Prensa Latina: Rodolfo Walsh, García Lupo, Héctor Ricardo García, Mario Valeri, Carlos Aguirre. El destino inicial de García Lupo era la sede de Buenos Aires, dirigida por Luis González O'Donnell, pero en agosto de ese año fue convocado a La Habana. La experiencia cubana fue determinante en su trayectoria: la consideraba una práctica profesional antes de

regresar a las luchas argentinas. Tras ser intervenida por el Partido Comunista cubano, que procura socavar la influencia del Che desgastando el rol central de Masetti en la agencia, el grupo inicial se disuelve, Walsh regresa al país, García Lupo sale de La Habana el 3 de octubre de 1960, pasa por Caracas y se embarca para Buenos Aires dos días después.

A su regreso participa de la creación de la revista *Usted*. En carta a Edgard Triveri (14 de octubre de 1960)³⁹, a quien solicita como corresponsal, describe el perfil de la nueva revista, cuyo número cero está editando: “Si te interesa saber quiénes somos, ‘mos’, por ahora el suscripto, González O’Donnell y Pinetta. La edita Emilio Ramírez (*Vea y Lea, Damas y Damitas*), que cambió de mano recientemente y cuyos nuevos amos tienen ánimos y humor como para poner en nuestras manos una publicación política (nacional e internacional, aspirante u objetiva, en estilo *Time*)”. En *Usted* García Lupo no solo escribe, sino que es editor a cargo de la sección internacional y se ocupa de solicitar, comentar o retribuir artículos de colegas, como Osiris Troiani, Camilo Taufic, Teddy Córdoba o el mencionado Triveri. Esa correspondencia permite reconstruir con detalle uno de los episodios de censura a sus investigaciones periodísticas, pues en mayo de 1961 *Usted* debió enfrentar un bloqueo publicitario tras haber publicado una serie de artículos de García Lupo en los que revelaba que el consejero comercial de la embajada norteamericana estaba comprometido con exportadores clandestinos de bórax y con la red de espionaje soviético.⁴⁰

39. Archivo Rogelio García Lupo, caja 115, BNMM.

40. En la carta a Triveri detalla: “el Servicio de Informaciones del Ejército ha tenido la noble deferencia de incluirnos en la nómina de publicaciones comunistas cuya lectura no se recomienda a las FF. AA. Esto significa, lisa y llanamente, que la editorial del membrete no puede

La reacción fue fulminante: el consejero comercial acusó a García Lupo de comunista y habló con los directores de las tres agencias de publicidad norteamericanas —McCann Erickson, Walter Thompson y Robert Otto— que colaboraban con la red de medios de Emilio Ramírez. Ante la amenaza del retiro masivo de publicidad, la publicación cede y García Lupo es despedido.

Nuevamente sin trabajo, considerando ya volver a la publicidad, recibe una propuesta impensada: ser el *ghost writer* de un magnate argentino. Entre julio de 1961 y enero de 1962, trabajó para un millonario “aterrorizado por el comunismo, con delirio confiscatorio”, mientras vive y escribe en el Hotel Claridge con todos los gastos pagos. La experiencia, que describe con detalle en su correspondencia con Alvajar, resulta reveladora de las estrategias de supervivencia de los periodistas independientes en tiempos de censura, una constante en la trayectoria de García Lupo durante las décadas de 1960 y 1970.

En 1961 comienza su colaboración en el semanario *Marcha* de Montevideo, donde publica artículos que integrarán el libro *Contra la ocupación extranjera*. Realizaba asimismo locuciones para Radio Portales de Santiago de Chile. En agosto de 1961 viajó a la conferencia económica de Punta del Este donde “almorcé y salí de noche con mi amigo el Che Guevara”, según relata en una carta a Alvajar del 28 de enero de 1962. La consecuencia fue predecible: una firma norteamericana que

seguir editándonos porque en ese caso se expone a que se vuelquen sobre el resto de sus publicaciones las maldiciones celestes de todos los servicios de inteligencia, proyectados con contundentes resultados por las vías bancarias y publicitarias”. La declaración de la revista como comunista también se relata en carta a Teddy Córdoba, el 24 de mayo de 1961 y en una extensa carta a Alvajar del 3 de julio de 1961.

patrocinaba el programa de televisión que lo había enviado lo denunció como “un tremendo agitador bolchevique” y, antes de que regresara de Punta del Este, “los buenos de la policía política allanaron la casa de mis padres, en Belgrano”. En noviembre hubo huelgas y García Lupo transmitió por línea telefónica a la radio chilena, lo que provocó un nuevo allanamiento, esta vez de su departamento en el Claridge: “No te quiero decir que al magnate, pues todavía trabajaba en su libro, le tuvieron que dar sales”, escribe a Alvarar.

En 1962, consolidó su perfil como periodista de investigación con *La rebelión de los generales*, dedicado a Scalabrini Ortiz, en el que compila diversas notas sobre la cuestión militar. El libro fue decomisado por la policía días después de salir de la imprenta en julio de 1962, aunque logró reeditarse tres veces en poco tiempo, una de ellas en el sello Proceso.⁴¹ En 1963 comienza a colaborar en la revista *Compañero*, dirigida por Mario Valotta. En esta publicación clave del peronismo de izquierda, publica una serie de artículos sobre temas de política militar. Cuando en junio de ese año el gobierno vuelve a prohibir *La rebelión de los generales*, la revista se solidariza publicando el recurso de amparo interpuesto ante el tribunal. Junto con otro colaborador habitual de *Compañero*, Julio Notta, García Lupo dicta entre julio y agosto un ciclo de cursos auspiciado por la agrupación Época, de orientación revisionista.⁴²

41. Por entonces apostaba a una salida “nasserista” —de hecho, en 1962, edita y prologa en su sello Proceso el libro *La revolución nasserista* de Nasser— y confiaba en la virtualidad nacionalista de las Fuerzas Armadas.

42. Entre los conferencistas figuran el historiador José María Rosa con el tema “Revisionismo histórico y liberación nacional”, Julio Notta con “Planificación y liberación económica” y García Lupo con “1943–1963, veinte años de política argentina” (*Compañero*, nro. 8, 1963).

Durante la década del sesenta su actividad como editor de libros y director de colecciones se intensifica. Tras la censura de su libro, el editor Jorge Álvarez lo invita a dirigir una colección de actualidad.⁴³ La librería y editorial Jorge Álvarez, un espacio de sociabilidad intelectual porteña que García Lupo frecuentaba, fue también fuente de trabajo remunerado para otros periodistas, como Pirí Lugones o Rodolfo Walsh, antiguos compañeros de Prensa Latina. Allí García Lupo dirigió la colección Política Concentrada en la que publicó catorce libros entre 1963 y 1968. Con excepción de *China 1964* de Eduardo Galeano y del éxito de ventas *¿A qué viene De Gaulle?* de su propia autoría, esta colección publicaba misceláneas de autores sobre temas políticos, sociales y de actualidad.⁴⁴ Además de dirigir Política Concentrada, en la que él mismo creaba libros a partir de la selección de textos breves sobre cierto eje temático —práctica que la editorial nombraba con el eufemismo “libro de autor”—, García Lupo encargaba libros y traducciones para ayudar económicamente a sus amigos, como revela la correspondencia con Teddy Córdoba. También recibía solicitudes de colaboración que debía rechazar, como puede leerse en las últimas cartas con Alvarar, en especial en momentos de zozobra económica para la editorial. García Lupo fue clave, asimismo, en la gestación del libro *Mi amigo el Che*, de Ricardo Rojo, a quien

43. Así lo relata: “Entre tanto, apareció la segunda edición de mi libraco, con éxito sobresaliente, del cual informa el recorte agregado. Pues bien: estos éxitos editoriales han convencido a cierto editor-librero que yo puedo asesorarlo. Naturalmente, se tratará de una colección política, con mucha A Latina (sic)”. Carta a John y Marisa, 15 de marzo de 1963. Archivo Rogelio García Lupo, caja 115, BNMM.

44. Las misceláneas de autores eran una marca de Jorge Álvarez, en particular de la colección Crónicas, dirigida por Julia Constenla, colega y amiga de García Lupo.

impulsó y ayudó a producir un *best seller* varias veces reeditado en diversos sellos hasta el presente (Divinsky, 2024).

En tiempos de la dictadura de Onganía, Rodolfo Walsh lo convocó para poner en marcha el periódico de la CGT de los Argentinos. Allí publicó una serie de investigaciones que luego reunió en su libro *Contra la ocupación extranjera*, publicado en la editorial Sudestada y varias veces reeditado. En la década del setenta, García Lupo colaboró en *Primera Plana* y en *Periscopio* con el seudónimo Benjamín Venegas.⁴⁵ Por un tiempo se desempeñó como corresponsal local de la agencia italiana Interpress. Enrolado en el nacionalismo de la época, frecuentaba a Jorge Abelardo Ramos y Arturo Jauretche, quien lo convocó en 1973 como director ejecutivo en la gestión de Eudeba. Desde allí promovió la salida de la colección América Latina Libre y Unida, que incluyó las compilaciones de los presidentes Velasco Alvarado, Allende, Torrijos y Cámpora e impulsó el establecimiento del Gran Premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz. Acompañó los primeros pasos de la revista *Crisis*, en la que publicó una semblanza de Scalabrini Ortiz y dirigió la colección Política en Ediciones Crisis.

A comienzos de 1974, García Lupo inicia desde España un ambicioso proyecto editorial con alcance transatlántico: la creación de la Librería de América. Allí se reúne

45. En *Primera Plana* publicó “Chile: la escalada de los masones” (año VIII, nro. 399, 22/9/1970, p. 67), “Perú. Revolución a sangre fría” (año VIII, nro. 400, 29/9/1970, p. 69) e “Italia. La mafia del petróleo” (año VIII, nro. 401, 6/10/1970, pp. 69-71). Por las mismas fechas, tras la clausura de *Primera Plana*, colaboró con el mismo seudónimo en la revista *Periscopio*, donde realizó envíos especiales desde Bolivia y Chile. En vísperas de las elecciones chilenas entrevistó al director del periódico *El Clarín*, Darío Saint Marie, alias Volpone (“Chile. La rotativa calibre 45”, nro. 45, 28/7/1970, pp. 74-76).

con Carmen Balcells, la célebre agente literaria, con el objetivo de crear un local⁴⁶ para la librería y rubros anejos en Madrid que funcionara como centro de difusión de la producción bibliográfica hispanoamericana, compensando la escasez de títulos latinoamericanos disponibles en España y aprovechando el interés creciente de las clases medias y universitarias españolas por la producción cultural del continente. Presentó formalmente esta idea al director del Instituto Nacional del Libro Español, Ricardo de la Cierva. Este proyecto, documentado en su archivo personal, era concebido no solo como una empresa comercial sino como un centro cultural de intercambio que escaparía a los circuitos de distribución tradicionales. En carta a la periodista Gabriela Courreges, su nueva esposa, del 4 de octubre de 1974, le confía su deseo de instalarse en España con ella y sus hijos para dirigir personalmente la Librería de América. Este proyecto, que revela el alcance de las redes editoriales de García Lupo y su capacidad para articular circuitos transnacionales de distribución cultural, no llegó a concretarse, probablemente debido a la inestabilidad política argentina y las dificultades para obtener financiamiento en un contexto de creciente represión.

Durante la última dictadura militar (1976-1983), García Lupo se replegó del periodismo de investigación que lo había caracterizado. Trabajó en una empresa constructora, lo que le permitió mantenerse al margen de la vida pública sin abandonar del todo el campo editorial. Su archivo revela que en esos años dirigió dos colecciones para El Cid Editor —Geopolítica e Historia Americana—, propiedad de Eduardo Varela Cid.⁴⁷

46. Carta a Gabriela Courreges, 4 de octubre de 1974. Archivo Rogelio García Lupo, caja 116, BNMM.

47. Esta labor alimentó una polémica posterior: se le atribuyó la edición

El episodio ilustra las tensiones y compromisos ambiguos que el campo editorial argentino experimentó bajo la dictadura, incluso para quienes procuraban mantenerse en los márgenes. En este período también fue editor del sello Ciencia Nueva, cuya revista homónima relanza. Durante la dictadura, García Lupo articuló una red de contactos y colaboraciones por correspondencia con numerosos amigos y colegas exiliados, como Pablo Giussani y Julia Constenla desde Roma, Ricardo Rojo o Daniel Divinsky desde Venezuela.

Con el retorno de la democracia en 1983, volvió al periodismo activo en medios como *Humor* y *El Periodista de Buenos Aires*, donde recuperó su perfil crítico. Publicó entonces *Diplomacia secreta y rendición incondicional* (1983), la investigación sobre Malvinas que había comenzado con la primicia de la invasión en 1982. Contribuyendo al auge del libro político característico de los primeros años de democracia (De Diego, 2010), en la editorial Legasa dirigió entre 1985 y 1987 una colección de política que reunió voces diversas del pensamiento crítico argentino con títulos que documentaban la transición democrática y sus tensiones⁴⁸. Más tarde fundó en Legasa la colección Nueva Información, donde se publicó *El largo verano del 91* de Isidoro Gilbert (1991), que analizaba críticamente el menemismo emergente. A través de estas colecciones, García

de un libro del almirante Massera, lo que García Lupo desmintió en una carta a Cascioli, director de *Humor*, alegando que la obra fue incluida en el catálogo de la editorial por fuera de la colección y sin su consentimiento. Carta a Andrés Cascioli, 17 de mayo de 1984. Archivo Rogelio García Lupo, caja 63, BNMM.

48. Entre otros títulos: *La perversa deuda argentina* de Alfredo Eric Calcagno (1985), *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80* de Daniel Azpiazu, *El posperonismo* de Álvaro Abós, *La pista suiza* de Juan Gasparini, *Los días de Alfonsín* de Pablo Giussani e *Inédito: una batalla contra la dictadura (1966-1972)* de Raúl Alfonsín (todos de 1986).

Lupo construyó un espacio editorial para el periodismo político de investigación y el ensayo crítico que caracterizó a la década. Sus últimos libros —*Últimas noticias de Perón y su tiempo* (2006) y *Últimas noticias de Fidel y el Che* (2007)— publicados en Ediciones B, donde se desempeñaba como asesor literario, clausuraron un ciclo dedicado a los temas que lo habían ocupado desde sus inicios: el nacionalismo, el peronismo y la revolución latinoamericana. En los noventa comenzó a trabajar en el diario *Clarín*, donde llevó adelante numerosas investigaciones hasta su jubilación en 2007. Falleció el 19 de agosto de 2016 en Buenos Aires.

Entrevistado por Eduardo Aliverti en el programa radial *Decime quién sos vos*, García Lupo respondía así a la pregunta-lema:

Soy una persona que eligió una profesión un poco bajo presión de las circunstancias, que he trabajado siempre y —esto es una definición que para mí es importante— que creo no haber transigido con situaciones que no se correspondían con mi idea de las cosas. Es decir, no he transado con demasiadas cosas. He procurado vivir naturalmente como un hombre independiente que escribía lo que consideraba que tenía que hacer en cada momento.

Producida sobre el final de su vida, esta autodefinición puede considerarse también un balance. Como tal, revela la importancia acordada a tres dimensiones de su trayectoria profesional e intelectual: la mezcla contingente de coerción política y disponibilidad intelectual que orientó su trayectoria, la autonomía relativa respecto de partidos y estructuras organizadas y la dimensión política de su trabajo de investigación periodística. Todas estas dimensiones pueden rastrearse en sus libros y artículos, y en el ingente y minucioso

archivo personal donado a la Biblioteca Nacional, en el que se conserva la correspondencia con Alvajar y otros muchos contemporáneos.

El intercambio epistolar: una colaboración transnacional (1955-1967)

La correspondencia conservada puede organizarse en dos grandes momentos escandidos por una interrupción de la relación epistolar durante aproximadamente cinco años: el primero se extiende de 1955 a 1956 y el segundo, de 1961 a 1967. Este intervalo vacío debe entenderse como una discontinuidad documental más que relacional, ya que todo indica que, aunque con intermitencias, hubo más correspondencia durante esos años, si bien no se conservan todas las cartas en el archivo donado por García Lupo a la Biblioteca Nacional.⁴⁹ El primer momento del intercambio epistolar está atravesado por la situación política en Argentina, que afectó de forma personal y profesional a García Lupo, y por la reubicación laboral de Alvajar en Europa. Ambos intelectuales, desde posiciones ideológicas, trayectorias y locaciones diversas, en el año 1955 formaban parte de la oposición al peronismo que propició y celebró el “fin de la tiranía”. García Lupo, desde una postura nacionalista crítica del pragmatismo que llevaba a Perón a abrir la explotación petrolera al capital internacional. Para Amparo, como para la mayoría de los exiliados

49. En la correspondencia que García Lupo mantuvo entre mayo y noviembre de 1957 con su amigo Guillermo Letemendía —quien por esos meses intentaba conseguir trabajo en Estados Unidos—, este le comunica que pudo reunirse con Alvajar en Nueva York, donde trabajaba para la ONU. De este intercambio se desprende que fue García Lupo quien facilitó el contacto entre Alvajar y Letemendía, lo que refuerza la hipótesis de la persistencia del vínculo durante esos años.

republicanos, Perón era una figura autoritaria con fuertes vínculos con los fascismos europeos. Las cartas se inscriben así en un clima de tensión política y remiten a los acontecimientos previos y posteriores al golpe de 1955.

El segundo momento de la relación epistolar, entre 1961 y 1967, está atravesado por un acercamiento afectivo y la reconfiguración e intensificación de las trayectorias profesionales de ambos. Alvajar, instalada principalmente en Ginebra, combina su trabajo de alta exigencia en organizaciones internacionales con su actividad teatral, que deriva en un progresivo agotamiento físico y emocional. Sin embargo, esto no le impide contactar con García Lupo en su búsqueda de retornar a la traducción literaria. García Lupo, por su parte, alterna el periodismo con tareas editoriales en la Argentina, en un escenario marcado por la censura indirecta, las listas negras y la presión de intereses estadounidenses, que condicionan sus posibilidades de intervención pública y, en particular, su situación económica. Las cartas se sitúan así en un contexto de cierto desgaste, pero también de mucha amistad y, especialmente, de una notable persistencia crítica y laboral.

Una posible cadena periodística (1955-1956)

Este primer período reúne un total de once piezas —nueve cartas y dos postales—, seis firmadas por Alvajar y cinco por García Lupo. Excepto dos cartas de García Lupo fechadas en 1956, el resto de los envíos corresponde a 1955, año convulso en que se produce la autodenominada Revolución Libertadora. Hasta el cierre del primer ciclo de intercambios, la correspondencia gira en torno a las posibilidades de publicación en revistas argentinas, los intentos de Alvajar de crear una cadena de colaboraciones periodísticas a escala europea y la contrapropuesta de García

Lupo de organizar una red de periodismo a escala latinoamericana. Las primeras cartas —con la excepción de una postal— son extensas y están escritas por Alvajar, recién llegada a Europa, desde París y luego desde Ginebra, ciudades que alterna por cuestiones laborales, cuando comienza a trabajar para organismos internacionales. El proyecto de colaboración periodística está presente desde la primera comunicación, enviada por Alvajar el 20 de febrero de 1955, en la que escribe:

puedo mandarte en estos días varias cosas que creo que tendrán cierto interés, posiblemente mayor si pudieran publicarse con fotografías. Una nota sobre la exposición de Cocteau [...] posiblemente otra nota o entrevista con Picasso, algo sobre el congreso de “filmología” [...] una entrevista con el último *valet de chambre* de Gide, algo sobre otras exposiciones raras e interesantes que hay en París, etc., etc.

En ese mismo escrito, Alvajar explicita que su interés en la publicación de artículos radica menos en la retribución económica que en la posibilidad de acreditar su condición de periodista, circunstancia que podría brindarle otras oportunidades laborales; las notas firmadas constituyen, por ello, su principal objetivo:

Lo que quisiera es que me escribieras para decirme si te interesan y si se pueden publicar. Pretender vivir aquí con dinero argentino es de ilusos, porque necesitaría ocho manos y otros tantos pies para desenvolverme, y además habría casi tantos gastos como posibles ganancias [...] Me interesa, eso sí, la publicación ahí de notas firmadas y su envío aquí, por la cuestión del carnet de periodista, que me abriría muchas puertas y me facilitaría notas cada vez más importantes.

El 20 de marzo vuelve a escribir ofreciendo colaborar en tándem con su posible futuro marido, Marc, “un suizo que reside en París, escritor y periodista, ligado con toda la gente que tiene algo que ver con la literatura o con el periodismo en Francia y Suiza”. Ofrece reportajes ilustrados, con buenas fotografías originales, que harían los dos “indistintamente”. Propone artículos sobre escritores europeos, tema que “siempre tiene aceptación en las revistas argentinas”, con fotografías originales: Ionesco, Adamov, Cocteau, Blaise Cendrars. Como contrapartida, le propone a Rogelio una serie de reportajes sobre cosas típicas de la región, para contar así con algún ahorro en francos suizos en caso de que decidiera pasar una temporada en Ginebra, donde la “carta de periodista es fácil de conseguir”.

Las primeras propuestas de Alvajar contemplan solamente la escritura de artículos de temática cultural, costumbrista y anecdótica, nada que implique asuntos políticos o controvertidos. La coyuntura política de Argentina es lo que podría explicar esta elección de contenidos. Tras la reelección de Perón en 1952, con mandato popular hasta 1958, la oposición al gobierno se radicalizó. La reforma constitucional de 1949 —que permitía la reelección indefinida y concentraba poder en el Ejecutivo— tensó el ambiente en extremo, lo que empeoró con un fracasado golpe de Estado en 1951, tras el cual Perón declaró el estado de guerra interno (Pizzorno, 2020). En esos años, desde el Estado se ejerció una fuerte presión y control sobre la prensa, lo que derivó en clausuras de diarios y revistas y la persecución de periodistas opositores. En ese contexto, se podría entender la preferencia de Alvajar por contenidos no conflictivos y de perfil cultural. No obstante, en los intercambios posteriores se suma una segunda propuesta de colaboración, que adquiere el carácter de un asunto delicado y exige “discreción” y “seriedad”. El encarcelamiento de García Lupo como preso político —entre el 3 de marzo y el

31 de mayo en la prisión porteña de Villa Devoto— explica tanto su silencio epistolar como el surgimiento de este nuevo proyecto periodístico con Alvajar.

Al margen del intercambio de propuestas de notas sobre cultura general y temáticas europeas, asoma entre líneas en las siguientes cartas este proyecto de orientación política, impulsado por García Lupo, ligado a su experiencia carcelaria y a las figuras con las que convivió en el pabellón de presos políticos. Esta línea de colaboración, conectada a las redes que Alvajar busca activar para García Lupo, adquiere por momentos un tono de cierto secretismo, usual en la correspondencia de ese año, en la que su condición de activo opositor encarcelado se traduce en implícitos y recíprocos pedidos de cautela y silencio, como puede verse en la carta de Alvajar del 4 de junio, escrita en respuesta a la postal recibida desde la cárcel. Allí discute la propuesta de García Lupo presumiblemente vinculada con su experiencia “ahí dentro”:

La mayor discreción si quieres que tratemos de hacer algo serio: mi padre está en contacto con *Cuadernos* pero lo único que se lograría sería una breve gacetilla [...]. El mismo comentario para *El Mundo*. Ahora bien: las notas que propones creo que interesan. Podemos ponernos en contacto con una gran revista. Es muy posible que publiquen. Pero ateniéndose a las indicaciones siguientes [...]. Un caso aislado no tendría eco, si no es dentro de un conjunto que pintase un cuadro general. Interesan números, estadísticas si es posible, nombres, significación de esos nombres, tipo de vida, interviews ahí dentro, donde están los demás. Se trata de gente seria, no creo que publicasen nada que no fuese documentado o de valor. [...] todo lo más serio posible. Te recomiendo, sobre todo, seriedad y discreción. Los propios entrevistados no necesitan saber una sola palabra. En cuanto a

tu situación personal, creo también que se agravaría, más que mejorarse, con cualquier alusión aislada.

La mención al padre de Alvajar resulta clave para comprender el grado de compromiso político del proyecto periodístico que ambos se proponían emprender. César Alvajar Diéguez era un destacado periodista, político y escritor gallego, firmemente comprometido con la Segunda República, que había fundado y colaborado con diferentes periódicos republicanos en España. Tras su exilio en Francia continuó vinculado con la prensa republicana y también con *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, edición en español de la revista intelectual promovida por el Congreso por la Libertad de la Cultura. Todo indica que Alvajar alude a esta publicación al mencionar *Cuadernos*, dado que difundía ensayos de marcado contenido crítico y político, un enfoque que parece adecuarse a la serie de artículos que estaban proyectando. Alvajar vuelve a referirse a la implicación de varios “familiares” en sus proyectos periodísticos en una carta fechada el 31 de agosto, lo que indica que además de su padre es posible que contemplase la participación de su hermano Javier Alvajar, también periodista de profesión y militante político.

Desde el inicio del intercambio epistolar Alvajar recomendaba a García Lupo que abandone la Argentina y se instale en Europa. Muchas de sus cartas aluden a una invitación a que se dé “una vueltecita” por Francia y Suiza y en sus propuestas baraja posibilidades laborales que le den la oportunidad a García Lupo de ganar en francos suizos y poder vivir en Europa. Esta insistencia se debe al empeoramiento del panorama político que ponía en peligro la situación de García Lupo. El 11 de junio de 1955, tan solo unos días después de su salida de prisión y de la mención a su proyecto

periodístico, se produjo una gran marcha opositora, preludio del alzamiento rebelde del 16 de junio, cuando treinta aviones de la marina de guerra bombardearon la Plaza de Mayo con el objetivo de matar a Perón, lo que causó centenares de muertos y heridos civiles y la destrucción de gran parte del centro de la ciudad de Buenos Aires. El 31 de agosto, en respuesta a la masacre, y tras una encendida arenga de Perón, algunas iglesias fueron quemadas en rechazo a la connivencia de la curia con los sublevados. El paso por la cárcel de García Lupo y su delicada situación en la coyuntura política de esos meses tenía una relación con su trabajo como periodista. Por esa fecha ya trabajaba en la redacción de la revista *Opinión Económica*, donde había publicado sus primeras colaboraciones como periodista político en 1953 y donde desarrolló su punto de vista crítico acerca de las decisiones del gobierno en materia de economía.

Además del mencionado semanario económico, García Lupo trabajaba desde 1952 en la revista *Continente. Mensuario de arte, letras, ciencias, humor, curiosidades e interés general*, que se editó entre 1947 y finales de 1955. En sus primeros años, como señala Pablo Vázquez (2010), la revista acompañó las posiciones de la Cancillería y mantuvo una afinidad inicial con el peronismo, reflejada en la centralidad otorgada a las actividades oficiales. Sin embargo, desde temprano reunió colaboradores de diversa procedencia ideológica y estética, entre ellos el “martinfierrista” César Tiempo, el dibujante Landrú y un joven García Lupo. Con el agravamiento de la conflictividad política, el perfil de la publicación se desplazó progresivamente: sin abandonar la cobertura de la gestión gubernamental, se produjo un distanciamiento del oficialismo, visible en la atenuación del tono laudatorio y en el recambio de firmas hacia perfiles más neutrales, con

un mayor énfasis en los contenidos culturales (Vázquez, 2010, p. 64).

Es probable que Alvajar pensara en esta revista al proponer artículos de arte, literatura y viajes exóticos, pues la oferta coincide con el perfil de *Continente*. Sin embargo, solo consiguió publicar dos artículos con su firma, previa intermediación de García Lupo, uno en marzo y otro en agosto de 1955: el primero se tituló “Síntomas alentadores: menos mujeres asesinadas”, y en él tematizó *avant la lettre* la figura del femicidio; el segundo artículo fue “El coloso de Menfis se pone en camino”. En su carta del 10 de julio García Lupo le anuncia que, debido a la muerte abrupta de Carlos Peláez de Justo, director y copropietario de *Continente*, la publicación “ha tomado un giro desesperado” y ha pasado a estar en manos de Carlos Spinedi. La presencia de Peláez de Justo, considerado un “dictador” por García Lupo, provocó “el alejamiento de mucha gente (coincidiendo con mi separación obligada)” por lo que, con el cambio de directiva, “es muy posible que nuevamente tú dispongas de lugar para escribir”. Pese al buen augurio de García Lupo, la autoría de Alvajar en la revista se limitó a los dos artículos mencionados. Es probable que ello se debiera, en parte, a los problemas económicos que atravesaba la publicación, tema presente en el intercambio epistolar: “me han dicho las malas lenguas que nuestro amigo Spinedi (dale saludos, a él y a su mujer) se ha vuelto tan amarrete que no quiere pagarle a nadie ¿Tú crees que con tales perspectivas vale la pena tentarlo?”, escribía Alvajar el 31 de agosto.

La inestabilidad laboral de Alvajar en los primeros meses de regreso a Europa y la carestía de la vida en ese continente son probablemente las razones que la conducen

a insistir en colaborar con publicaciones argentinas “que paguen” y “que paguen bien”. La retribución económica, que en las primeras comunicaciones con García Lupo era un factor secundario, se convierte en un factor relevante hacia mediados y finales de 1955. Aunque la cuestión monetaria se le presenta urgente, Alvajar sigue manteniendo un criterio firme en la elección de revistas para sus artículos: no colaborar con publicaciones marcadamente afines al peronismo. En esa misma carta del 31 de agosto le explica a García Lupo: “Tanto de París como de Ginebra se pueden mandar notas a montones. Sobran las oportunidades. Lo que sucede es lo siguiente: yo no voy a mandar a *De Frente* nada, por diversas razones [...] ¿Si te mando alguna cosa que puede interesar, se podrá publicar en otra parte, si no se publica en *Continente*? Hablo de otra parte decente. Y tú ya me entiendes”. Su negativa a publicar en *De Frente* deriva de que se trata de una revista política editada entre marzo de 1954 y enero de 1956, bajo la dirección del líder de la izquierda peronista John William Cooke. En un gesto extendido entre la comunidad de exiliados españoles, Alvajar evita cualquier conexión con la cultura peronista, que asocia al fascismo.

Además de esta indagación para tratar de ubicar sus propios escritos, en la carta de agosto le informa a García Lupo de un nuevo proyecto, que involucra a Gregorio Weinberg, con quien Alvajar había coincidido cuando trabajaba para Hachette. Se trata de una ambiciosa “cadena” periodística entre Europa y América Latina, formada por “periodistas amigos (y familiares)”, que “son personas cultas” y “hacen cosas muy importantes”. Como era habitual en su correspondencia, Alvajar le pide opinión y ayuda a García Lupo: “¿Crees posible establecer una especie

de cadena, ver qué necesitan las revistas y periódicos de América Latina, etc. etc.?” La respuesta de Rogelio llega el 11 de septiembre, cinco días antes del golpe de Estado. Allí describe, mordaz y detalladamente, el estado del campo de las revistas porteñas:

Con relación al asunto de las colaboraciones para revistas de este país y atendiendo a que soy un tipo realista, voy a exponerte el panorama. Me pides publicaciones “decen-tes”. La situación es esta: la semana que concluye hoy ha registrado dos novedades, a saber, la clausura de *Esto Es*, a raíz de un par de notas sobre los negociados con la reventa de automóviles (antigua industria peronista), y la prohibición de circular para el semanario *Propósitos*, de Barletta. Quedan: *De Frente*, cuyo director es el inter-ventor del Partido Peronista; *El Hogar*, cuyo director es el secretario de prensa y difusión de la Presidencia; *Vea y Lea*, que tiene un contrato con *París-Match* para traducir el material que le da la gana; *Continente*, que no paga; *Maribel*, *Vosotras*, *Damas y Damitas* y otras revistas de mujeres, que oblan ochenta o cien pesos por cuentos cursis de cinco páginas; *Gente de Cine*, que no paga; *Radiolandia*, *Mundo Radial* (donde los editoriales los escribe el Mayor Aloé, conocido pensador) y demás revistas de cine y radio, amorosamente escritas por los analfabetos más cotizados del país; en fin. Este cuadro no es pesimista sino lo más verídico que se me ocurre [...] Como en muchas otras cosas, en esta ciudad se vive de asalto en materia periodística. Expuesto descarnadamente por el director de una revista cuyo nombre no interesa: “¿Para qué quiero notas de París si con traducirlas de las revistas que de allí llegan yo lleno la revista?”. No sé cómo anda tu lunfardo después de varios meses de Europa, pero esto se llama vivir de afano.

La cita es extensa, pero resulta notoriamente ilustrativa tanto del extenso conocimiento del mercado editorial argentino que poseía García Lupo, como de la situación crítica de la industria en esos meses, atravesada por la fuerte intervención estatal, la censura y la precariedad laboral. La creciente tensión política de los meses previos desembocó en el golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955, dirigido por las fuerzas armadas sublevadas y apoyado por el frente político opositor y los principales medios de comunicación. La oposición festejaba en ese momento la “caída del tirano”, se iniciaba el proceso de “desperonización” de la sociedad, se imponía la censura a los símbolos y los nombres que referenciasen al movimiento; en suma, se proscribía el peronismo. En estas nuevas coordenadas el panorama en las revistas había cambiado y García Lupo anunciaba a Alvajar, optimista, el 9 de noviembre, que un nuevo horizonte de trabajo periodístico se abría para ambos:

El proyecto de colaborar en masa desde allí es ahora, y después de la revolución, perfectamente viable. Yo soy secretario de la intervención de *Noticias Gráficas*, diario que trato de depurar. Además, en *Mundo Argentino* está Carlos Peralta de secretario de redacción, o sea que tengo las puertas abiertas. Lo mismo vale para otras publicaciones. Si te sigue interesando la cadena periodística y continuas disponiendo de buen material gráfico, creo que podemos hacer algo.

No se conserva la respuesta de Alvajar a la reactivación de la propuesta de periodismo transatlántico. En la última carta de este primer ciclo de la correspondencia, escrita el 14 de abril de 1956, García Lupo le anunciaba que había creado su propia agencia, dedicada a vender y comprar material fotográfico y periodístico, y que esta funcionaría en las

oficinas de su recién creado sello editorial Proceso. En ese marco, en su deseo de ofrecer trabajo a gente cercana, invita a Alvajar a ser su corresponsal en París y Ginebra. No sabemos si esa colaboración y la cadena periodística se llevó a cabo, aunque todo apunta a que no se materializó. Quizás porque desde diciembre de 1955 Alvajar ya trabajaba con contratos más estables como traductora de organismos internacionales con sede en Ginebra, donde, como le escribía a García Lupo, pagaban “sueldos de ministro (sin exageración)”. La propuesta, como sea, cierra este primer ciclo de la correspondencia, que no solo permite reconstruir un intercambio en torno a las posibilidades de edición y una serie de proyectos periodísticos que, en su mayoría, no llegaron a concretarse, sino que ilumina las condiciones materiales del trabajo intelectual y periodístico en un contexto de gran conflictividad política y reconfiguración del campo cultural.

Editoriales, colecciones y traducciones (1961-1967)

El segundo período de la relación epistolar está conformado también por once piezas —ocho cartas y tres postales—. Tras un lapso indeterminado sin comunicación escrita, retoman el contacto a partir de una nota que García Lupo deja en el departamento parisino de Alvajar, mientras ella se encuentra trabajando en Ginebra. La respuesta de Alvajar (29 de marzo de 1961) revela su sorpresa tanto por la presencia de García Lupo en París como por el uso de papel con membrete de La Habana, lo que indica que desconocía su estancia en Cuba y su vinculación con Prensa Latina. De este dato se desprende que llevaban al menos un par de años sin contacto regular. A partir de este intercambio inicial, ambos se reencuentran presencialmente en París y en Ginebra entre finales de marzo y comienzos de

abril.⁵⁰ Con un tono más personal, en el diálogo epistolar que mantienen tras coincidir en Europa predominan los siguientes temas: las peripecias laborales y editoriales por las que transita García Lupo, con presiones norteamericanas e inestabilidad económica; el mal estado de salud de Alvajar, debido a la sobrecarga de trabajo y excesiva autoexigencia, que le impide estar más en contacto con sus amistades; y su deseo de retornar a la traducción literaria.

En la primera carta que García Lupo le escribe después de su viaje (3 de julio de 1961), le cuenta la situación laboral crítica que se le presentó a su regreso a la Argentina: tras la publicación de una serie de investigaciones que descubrían negocios de contrabando de minerales por parte de Estados Unidos, pierde su puesto en la revista *Usted*. Así lo relataba, con la ironía que caracterizaba su estilo: “dos personas por lo menos habían quedado sin el menor trabajo retributivo, de un día para el otro. Uno de ellos era, naturalmente, yo”. En las cartas de esos meses, García Lupo continúa relatando la multiplicidad de trabajos que debe hacer para subsistir, todo ello en el clima de fuerte tensión política y presión de las Fuerzas Armadas de los últimos meses del gobierno de Frondizi, que llevaron al allanamiento de la casa de los padres de García Lupo en el barrio porteño de Belgrano por las vinculaciones de este con la causa cubana.

Las respuestas de Alvajar a esas cartas de 1961 y 1962 llegan no pocos meses después, debido a que la depresión en la que entró por varios años de intenso trabajo, viajes, mudanzas

50. Podemos acotar las fechas de la estancia de García Lupo en Europa gracias a que en una carta enviada a Edgar Tiveri García Lupo le escribe que viajará el 6 de marzo y allí se quedará exactamente un mes. Correspondencia con Edgar Tiveri (1960-1965), 1º de marzo de 1961. Archivo Rogelio García Lupo, caja 115, BNMM.

y ensayos teatrales la condujo a un estado de tal gravedad que “no era capaz ni de moverme” ni de escribir a los amigos. Por ese entonces, alternaba contratos temporales, más o menos extensos, entre la Organización Mundial del Trabajo, la Unesco, las Naciones Unidas y el Banco Interamericano de Desarrollo. Pese a todo, en sus cartas siempre declaró que su motivación para aceptar tal carga de trabajo no era económica: “Tengo la esperanza de que empiece a disminuir esta racha de trabajos urgentes, que aunque me dan bastante dinero y me convienen por otras razones la verdad es que me están matando”. Todo parece apuntar a que el trabajo era para Alvajar, como para muchas otras exiliadas, una forma de ocupación constante y una especie de antídoto contra el desarraigo. En ese tiempo, una de sus mayores penas era el no haber podido mantener el contacto con sus amistades más queridas, es por ello que aprovechó el intercambio con García Lupo para pedirle las direcciones de varios amigos argentinos, como Rodolfo Walsh, Alberto Greco o Fernando Birri, con quien había coincidido en Roma en 1955. El 9 de julio de 1965, Alvajar reconocía a su hermana Ana María estar realmente física y psíquicamente agotada: “He dejado lo del teatro porque no puedo más de cansancio. Hace meses que quiero escribir a amigos míos porque quiero volver a la traducción literaria, y no he logrado reunir fuerzas” (Alvajar, 2000, p. 40).

Finalmente, Alvajar consigue reunir fuerzas en 1966, cuando vuelve a contactar con García Lupo para abordar, de nuevo, la temática editorial. El 10 de julio le escribe una carta que ella denomina “interesadísima”, porque le pide ayuda laboral:

Me han dicho que tienes no sé qué que ver con una editorial. Bueno. Hace tiempo le escribí a Arturo, que no me

contestó al respecto, diciéndole (Arturo Cuadrado, claro está) que me interesaba volver a la traducción literaria y que si veía por ahí alguna posibilidad de que hiciera algo [...] no contestó a esto. Ahora te lo pregunto a ti. Tengo fama de buena traductora. Puedo traducir del inglés, del francés, del italiano y del portugués, ya sean libros de economía, de sociología o bien obras literarias, que serían las que me interesarían más, aparte de algunos sociólogos, que realmente me interesan. También me interesaría hacer un viaje a la Argentina y volver a ver a mis amigos, pero esto solo podría ser si tuviera algún dinero ahí. [...] Por otra parte, me interesa volver a “traducir libros”. Excuso decirte que más me interesaría traducir teatro.

Aunque no habían mantenido contacto en los dos años previos, Alvajar seguía de cerca la trayectoria de García Lupo, entonces asesor de colecciones políticas en la editorial Jorge Álvarez y, por razones económicas, también empleado de una agencia de publicidad.⁵¹ La carta pone de relieve el estrecho vínculo que Alvajar conservaba con la Argentina, con sus amistades del otro lado del Atlántico y su particular apego a la traducción literaria. Sin embargo, pese a su deseo de retomar ese oficio, el contexto no le era favorable: la respuesta de García Lupo —quien atravesaba por entonces un período delicado de salud y de “depresión física”— le anticipa un panorama editorial poco positivo para la traducción. En su carta del 30 de septiembre, señala que el recambio en los criterios de selección editorial había reducido la disponibilidad de encargos de traducción para ella:

Álvarez debe su prosperidad a la edición de autores argentinos, en primer lugar, y latinoamericanos,

51. En este periodo, estuvo casado con Liliane Isler, que también trabajaba para Jorge Álvarez dirigiendo la colección *Monthly Review*. Con ella tuvo dos hijos, Gabriela y Santiago García Isler.

en segundo. Su porcentaje de traducciones es ínfimo y de ellas viven (o añaden salarios) algunos autores de la misma casa (como Walsh, a quien tú conoces, o Pirí Lugones, a quien no recuerdo si conociste cuando era esposa de nuestro amigo Carlos Peralta). En un mercado tan limitado, tal vez podría obtener un volumen para ti. Entonces aparecería el segundo punto crítico: que tú pudieras cobrar tu traducción el día en que desembarcaras en Buenos Aires.

En 1966, la dinámica editorial argentina ya no era tan propicia a la producción de traducciones literarias de alta literatura o clásicos para exportación, como lo había sido durante el auge exportador de la “edad de oro”, cuando Alvajar trabajaba para Hachette. Un nuevo golpe de Estado encabezado por las Fuerzas Armadas había destituido el 28 de junio de 1966 al presidente constitucional Arturo Umberto Illia. La autodenominada “Revolución Argentina”, comandada por Juan Carlos Onganía, dio comienzo a un período fuertemente represivo en el plano cultural y político. Signado por la modernización cultural y la progresiva radicalización política de las juventudes, entre 1959 y 1974, el campo editorial vio emerger pequeñas editoriales vinculadas con la nueva izquierda que incrementaron la venta de autores latinoamericanos, entre ellas Jorge Álvarez.

Si bien algunos contemporáneos sostenían que la producción de traducciones había disminuido, como se percibe en la respuesta de García Lupo, los catálogos editoriales muestran que la actividad traductora conservó su dinamismo y su función renovadora. En las décadas de 1960 y 1970, la traducción literaria se caracterizó por la incorporación de géneros considerados menores, la apertura a literaturas periféricas y un giro hacia la literatura norteamericana, así como por la renovación

del elenco de traductores. Este proceso coincidió, además, con la nacionalización de los catálogos del llamado “boom del libro argentino” y con la introducción de variedades locales de lengua en algunas traducciones (Falcón, 2016 y 2023). Activa entre 1963 y 1969, la editorial Jorge Álvarez constituyó un vector de difusión de la literatura argentina y un agente modernizador del campo intelectual y literario. Pese a la visión pesimista de García Lupo, la mitad de las colecciones estaban total o parcialmente integradas por traducciones. Además de los mencionados Walsh y Pirí Lugones, que también trabajaba en la librería, otros cuarenta traductores identificables y otras tantas decenas de traductores anónimos se repartieron la tarea en esos años (Falcón, 2023). Más que un mercado limitado, pareciera que el gran obstáculo que tendría Alvajar para entrar como traductora sería la cuestión económica, ya que Jorge Álvarez, como muchas editoriales de la época, pasó por graves crisis financieras en la segunda mitad de la década de 1960.⁵² En este contexto, Alvajar acusó recibo de las dificultades del mercado editorial a comienzos de 1967, en una respuesta fechada el 20 de enero —la última carta suya conservada en el archivo de García Lupo— en la que, aun reconociendo el escenario adverso, reafirmaba su interés por la traducción literaria:

Veo, por lo que me dices, que ni el trabajo abunda ni sería fácil empezar a trabajar con ellos. De todas maneras, si ves alguna oportunidad, acuérdate de que me interesa. [...] Si ves a Vicente, dale un fuerte abrazo de mi parte y dime qué está haciendo y cuál es su dirección. Saludos asimismo a Walsh. [...] Pese a las dificultades, no olvides

52. La crisis editorial fue ampliamente detallada por García Lupo en una carta enviada al escritor boliviano Augusto Céspedes (14 de octubre de 1967). Archivo Rogelio García Lupo, caja 115, BNMM.

que me interesa la traducción literaria y no dejes escapar cualquier oportunidad que se pueda presentar.

Como fue habitual en su intercambio con García Lupo, además de las cuestiones editoriales, sus cartas incluían siempre referencias afectivas y saludos dirigidos a amigos y colegas que seguían residiendo en la Argentina. Años más tarde, Alvajar pudo regresar al país entre mayo y junio de 1972, aprovechando un viaje laboral a Chile; desconocemos si en esa ocasión llegó a reencontrarse con García Lupo.

La correspondencia entre Amparo Alvajar y Rogelio García Lupo permite pensar una zona de contacto poco explorada entre el exilio republicano español y las condiciones de trabajo intelectual de periodistas y editores argentinos que debieron sostener su actividad en un campo cultural atravesado por censuras, presiones económicas y violencia política durante las décadas de 1950 a 1980. Lejos de limitarse al registro de intercambios personales, estas cartas documentan los modos concretos de sostener una práctica intelectual en condiciones de inestabilidad: la activación de redes editoriales y periodísticas transnacionales, la circulación de información laboral —a menudo fragmentaria o informal— y la búsqueda persistente de espacios de publicación que desafiaran el control sobre el impreso y la palabra pública.

El análisis de este intercambio epistolar permite comprender, asimismo, cómo los años de residencia en la Argentina de una parte del exilio español, durante la llamada “edad de oro” de la industria editorial, dejaron una marca duradera en las trayectorias laborales y personales. Estas experiencias y conexiones estuvieron muy presentes y Argentina continuó funcionando como un horizonte laboral y afectivo, que conservó posibilidades, proyectos y amistades a lo largo de los años, incluso para quienes ya

habían abandonado el país. En síntesis, el epistolario ilumina la escala internacional de los proyectos que ambos concibieron: la cadena periodística transatlántica, los intentos de Alvajar por ubicar artículos y traducciones en Buenos Aires desde Ginebra, el proyecto de García Lupo de crear una agencia periodística internacional, la búsqueda continua de corresponsales, las traducciones de obras para sus colecciones y su sello editorial. Estos vínculos, que atraviesan toda la correspondencia, confirman que las historias culturales nacionales no se comprenden sin atender a las redes, los desplazamientos y las colaboraciones que las traman a escala regional e internacional.

Nota de las compiladoras

La correspondencia entre Amparo Alvajar y García Lupo se encuentra en el Fondo Rogelio García Lupo, alojado en el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, concretamente en la caja 115 —que contiene documentación personal y correspondencia general—, con excepción de una postal de Alvajar ubicada en la caja 116. Las cartas tienen diversos soportes materiales cuya especificidad se difumina al presentarlas en transcripción. Por ello, hemos decidido incluir algunas imágenes, que ofrecen al lector una muestra de sus materialidades y dan cuenta de sus diferentes contextos de producción: postales con sellos de la Organización Internacional del Trabajo, largas cartas mecanografiadas o breves cartas apresuradas escritas a mano son algunos ejemplos.

Hemos respetado la escritura de los autores en todo momento, con excepción de algunas erratas que hemos corregido para facilitar la lectura. Los subrayados que aparecen en los originales se han mantenido en la transcripción.

Las cartas aparecen en orden cronológico, precedidas del número en que figuran en este epistolario.

Queremos agradecer a Vera de la Fuente, encargada de la División Atención al Público del Departamento de Archivos cuando iniciamos este proyecto de edición. Su apoyo y asesoramiento fueron fundamentales para que llegara a buen puerto. Extendemos este agradecimiento al Departamento de Archivos en su conjunto, cuyos profesionales acompañaron con cuidado y amabilidad nuestro trabajo en el archivo de Rogelio García Lupo. Agradecemos asimismo a Santiago García Isler su confianza y disposición a responder consultas.

CORRESPONDENCIA

1.

Escribir a la dirección del sobre, o a la que dejé anteriormente, que es segura porque es la de mi padre.¹

París, 20 de febrero de 1955.

Estimado Don Rogelio:

Después de un largo peregrinaje por el desierto y el mármol, aquí estoy inundada de grises. En el Barrio Latino faltas tan solo tú, para inventar otra rara manera de vivir. Los jardines están helados y las estatuas tiritan, la gente te sonrío y las estufas de los cafés están rodeadas de gente por todas partes. Se recomienda la doble utilización de las castañas asadas, como alimento y como sistema infalible para calentarte las manos. Exponen los pintores, se reúne en La Sorbonne el congreso de “filmología”, se besan las parejas por las calles y tanto los chinos como los negros que pueblan este barrio siguen impertérritos.²

Hablando de cosas serias: puedo mandarte en estos días varias cosas que creo que tendrán cierto interés, posiblemente mayor si pudieran publicarse con fotografías. Una

1. César Alvajar Diéguez (1892-1965), destacado periodista, escritor y político gallego COMPROMETIDO con la República Española. Amparo tenía una relación estrecha con su padre y lo menciona reiteradamente en sus cartas.
2. Se trata del Congrès International de Filmologie celebrado en París entre el 19 y 23 de febrero de 1955. Fue organizado por el Institut de Filmologie de la Sorbona y reunió a especialistas de diferentes países que debatieron sobre distintas temáticas en torno al cine, como sus efectos psicológicos y sociales o su valor educativo y artístico.

nota sobre la exposición de Cocteau, tal vez una entrevista con él en los primeros días de marzo, porque el día que lo vi salía para la montaña a pasar la convalecencia; posiblemente otra nota o entrevista con Picasso, algo sobre el congreso de “filmología”, que tiene “como misión estudiar metódicamente la influencia del film en los diversos dominios científicos”, una entrevista con el último *valet de chambre* de Gide, algo sobre otras exposiciones raras e interesantes que hay en París, etc., etc. Lo que quisiera es que me escribieras para decirme si te interesan y si se pueden publicar. Pretender vivir aquí con dinero argentino es de ilusos, porque necesitarías ocho manos y otros tantos pies para desenvolverte, y además habría casi tantos gastos como posibles ganancias. No hay dinero que llegue. Hay que trabajar aquí y ganar en francos. No creo tener ninguna dificultad para desenvolverme, pero no quiero apresurarme. Me interesa, eso sí, la publicación ahí de notas firmadas y su envío aquí, por la cuestión del carnet de periodista, que me abriría muchas puertas y me facilitaría notas cada vez más importantes y más “nuevas”, porque hay cosas, muchas, que se abren para los periodistas antes de abrirse para el público. Pero necesito que me contestes para ponerme a trabajar en serio y dedicarme a cosas que puedan tener ahí interés periodístico. A propósito: ¿interesaría una nota sobre los cabarets de maricones? Te explicaré. Son espectáculos finísimos, cuya particularidad consiste en que todas las mujeres son hombres. Tienen permiso para salir a la calle vestidos de mujer, y me gustaría que me pusieran delante la actriz norteamericana que pudiera pisarles el poncho.³ La Marilyn Monroe que vi

3. Los cabarets de travestis fueron habituales en París desde que en 1946 abrió sus puertas el pionero Madame Arthur, al que siguió años más tarde Le Carrousel de Paris. El travestismo estaba permitido

el otro día es cien veces superior a la verdadera, y Dios me libre de llevar a nadie que me interese a que me lo quite la “vedette” ingenua y dulce que es posible que se llame Pablo. Como cosa curiosa lo es. ¿Crees que haciendo la nota con cuidado y con muy buenas fotografías cabría en alguna parte? Otra nota posible sería una referente a los extrañísimos expedientes de que se vale la gente aquí para subsistir. La imaginación es casi sobrehumana. Creo que tendría interés anecdótico y humorístico. Contéstame, porque hay cosas de actualidad que no se pueden dejar pasar, en caso de ser utilizables.

Dile a Vicente que le escribiré en estos días.⁴ Si puedo le mandaré un mapa antiguo de estos que venden los *bouquinistes* (me comí una u). No lo aseguro porque no sé si podré. ¿Cómo van los futuros hijos de los amigos? ¿Y qué le sucedió a Cardoso? Transmítele a Poupée mis deseos de que las antigüedades que vende se le pongan de repente más antiguas.⁵ Y para ti saludos. Si quieres algo de aquí dímelo y trataré de hacerlo.

solamente dentro de estos locales por considerarse espectáculo de entretenimiento (Bruseker, 2024).

4. Vicente Paul Quintero, filósofo y traductor argentino, desempeñó un papel clave en la editorial Hachette de Buenos Aires durante la década de 1950, donde, además de traducir libros, dirigió la colección Cultura Filosófica y supervisó la publicación de obras filosóficas traducidas al español, contribuyendo a la difusión de la filosofía francesa en América Latina.
5. Estela “Poupée” Blanchard, compañera de Rodolfo Walsh, tenía una tienda de antigüedades en Buenos Aires. Ambos eran amigos de García Lupo y Alvarar.

2.

Ginebra, 20 de marzo de 1955.

Estimadísimo García:

Hace mucho tiempo que recibí tu carta. Aquella que hablaba de saltar a la pata coja para ponerse al paso, y no la he contestado esperando proponerte algo concreto y no seguir andando con vaguedades. Primeramente, ¿cómo van las cosas? ¿Mejoraron verdaderamente? ¿Y los amigos? Hace infinidad de años que no recibo noticias ni de Vicente ni de nadie. Me dijeron que anda haciendo el gerente por Corrientes y Esmeralda. Magnífico. Pero en vista de que él no te cuenta, te contaré yo mis aventuras ginebrinas, como tú dices. La cosa es esta; para vivir en Europa (y en todas partes) hay que trabajar. Si luchas con que en estos países no sobran los puestos, con que no están bien pagados y con que naturalmente tienes el hándicap del lenguaje, la solución (si se logra) está en las Organizaciones internacionales, que pagan sueldos de ministro (sin exageración) y que te permiten vivir. Luego de haber hecho varias cosas aquí en Ginebra, entre ellas traducir los documentos científicos de la Conferencia Atómica, he pasado a trabajar como traductora en la Oficina Internacional del Trabajo. Son contratos temporales que te permiten poner un punto final o interrumpir el trabajo en cualquier momento, y donde también puedes tener la suerte de ligar un contrato con otro e ir tirando. Por el momento he dedicado las sumas que aquí gano a asegurarme el departamento de París y a comprarme un automóvil (Ginebra es el mercado más barato de automóviles que pueda haber en el mundo; no te digo más que el que me compré marcha como los ángeles, es del 51 y me

ha costado alrededor de 14.000 pesos (es decir, su equivalente)). Mi cuñado, por ejemplo, se compró un auto de lujo, que es una verdadera maravilla, por el equivalente de 8000 pesos argentinos, pero yo en estos momentos no podía esperar una de esas oportunidades y me decidí a comprar el otro, para tener libertad de movimientos. Desde Ginebra, en veinte minutos estás en Francia, en dos horas en Italia o en Austria, o en Alemania. En fin, no es cuestión de quedarse sin ver toda Suiza, que es una maravilla. Este es el resumen; lo que de ahora en adelante pasará, es cuestión de suerte. Hasta este momento no he podido quejarme, porque lo que me ha sucedido parece un cuento de hadas.

Ahora pasemos a la cuestión de que tanto hemos hablado. Puede ser que me case pronto. Te lo explico porque es necesario, para que entiendas lo que sigue. Con un suizo que reside en París, escritor y periodista, ligado con toda la gente que tiene algo que ver con la literatura o con el periodismo en Francia y Suiza. Es sobrino segundo del doctor Albert Schweitzer.⁶ Bueno; la cuestión es esta, y ahora de manera concreta y práctica. Te podemos mandar reportajes ilustrados, con buenas fotografías originales, sobre distintos temas. En primer lugar (eso siempre tiene aceptación en las revistas argentinas) artículos y notas sobre los autores de actualidad, actores, etc., con fotografías originales, tomando las cosas desde el punto de vista anecdótico: Ionesco, Adamov, Cocteau, Blaise Cendrars, etc. etc. Reportajes sobre viajes extraños: por ejemplo, sobre un viaje de exploración al Amazonas, con fotografías originales,

6. Albert Schweitzer (1875-1965) fue un médico, teólogo, filósofo y músico alsaciano, célebre por su principio ético de la "Reverencia por la Vida" y por la fundación del hospital de Lambaréné en Gabón. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1952 por su labor humanitaria.

procedentes de una película en colores que han filmado los exploradores, y que son muy buenas. Una serie de reportajes sobre el África del Norte, igualmente con fotografías. Otras cosas sobre, por ejemplo, la democracia suiza, costumbres que se conservan, etc. etc., o sobre cosas típicas de las ciudades suizas..., y así sucesivamente. Los haríamos los dos, indiferentemente, o uno u otro. De todas maneras, como es natural, te los mandaría en español. Ya sabemos que el dinero argentino en estos momentos no vale nada y por lo tanto no es el recibirlo lo que nos interesa, pero en caso de que vieras la posibilidad concreta de hacer algo con todo eso se le podrían pagar a una amiga mía, que me guardaría el dinero para disponer de él en el momento oportuno y ya nos las arreglaríamos para que nos sirviera para algo (por ejemplo, para ayudarnos a viajar por América del Sur o para comprar ciertas cosas que nos interesaría tener). Pienso que tal vez veas la forma de colocarlos en el Uruguay. De momento no puedo prometerle nada seguro, pero también se me ocurre la idea de que podrías presentar tú una serie de reportajes sobre cosas típicas o notables de Paraguay, Argentina, etc., que te podríamos vender a alguna agencia de aquí, lo cual tendría la ventaja de que te pagarían en francos suizos, o de que podrías dejarlos aquí y un buen día venírte. Esto tienes tú que proponérmelo, tendríamos que hablar con la agencia o con los periódicos sobre bases concretas y ponerte en contacto con ellos. Todas estas cosas de que te hablo se pueden mandar rápidamente; bastará que me hagas un nuevo resumen de la situación y que me digas si es o no posible. Hay otra cosa: en mayo empieza el festival de teatro en París. ¿Te interesarían las crónicas, con fotografías, etc. etc.? Naturalmente, como puedes comprender, todo eso proporciona gastos, y es lógico que sean compensados en el pago,

aunque ello no signifique gran cosa; pero ya te digo que si en Europa no lo significa, sí puede tener una relativa importancia dejar el dinero ahí y aprovecharlo de otra manera, llegando el caso y una vez vistas las posibilidades.

Como te digo, no escribí antes porque mientras no solucionaba de una manera un poco más estable mis asuntos no podía ponerme a hacer nada organizado y cuando se habla demasiado de una cosa y no se realiza en lo concreto todo el mundo termina “podrido” del asunto. Una vez organizadas las cosas, si ello puede hacerse y si ves posibilidades, la carta de periodista es fácil de conseguir en Ginebra (no así en París; para París Marc la tiene, yo no); por Ginebra pasa multitud de personalidades curiosas, no solo porque es lugar de paso para el turismo sino porque es la sede de la mayoría de las organizaciones internacionales. Todo eso da tema.

No tomes ejemplo de mi tardanza; escíbeme más o menos pronto para decirme, por lo menos, si siguen existiendo posibilidades o si ves que se han cerrado.

Piensa también en lo tuyo, que (sin ofrecerte nada concreto) podemos ocuparnos de ello. Insisto en que no te propongo la seguridad de la publicación, sino la posibilidad; ya sabes que mucho depende del momento en que encuentres a las personas, del humor de que están y a veces de cosas minúsculas, de la simpatía personal o de la simple casualidad.

Cuéntame cosas, dale un abrazo a Vicente y dile que le escribí a Fausto y que no sé si habrá recibido la carta.⁷ Saludos a todos los amigos.

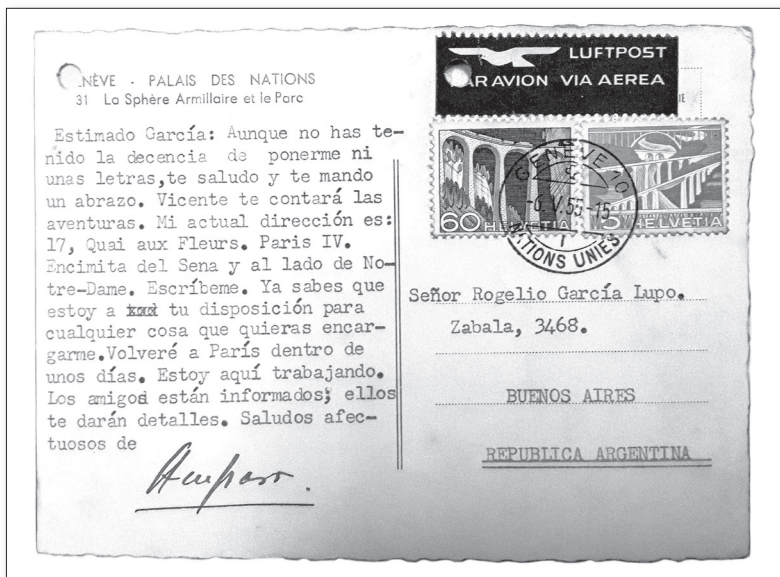
7. Ediciones Librerías Fausto fue un sello editorial influyente en el mercado cultural porteño, que se caracterizó por publicar un gran número de traducciones literarias de autores del canon occidental. Se inauguró en Buenos Aires en 1953 y estuvo activa hasta el año 2000, cuando la compró el grupo editorial Santillana.

Puedes escribirme a la dirección de París, como siempre: 17, Quai aux Fleurs, Paris IV, o a 25, Rue de Coutance, Genève, Suisse, porque aunque no sé qué haré con mis huesos en los próximos meses y aunque me mude de casa dentro de Ginebra la carta llegará.

Cariños y hazme el favor de beber un vaso de vino tinto con los amigos, y bébete tú el mío también.

Amparo

3.



Estimado García:⁸

Aunque no has tenido la decencia de ponerme ni unas letras, te saludo y te mando un abrazo. Vicente te contará las aventuras. Mi actual dirección es: 17 Quai aux Fleurs. Paris IV. Encimita del Sena y al lado de Notre-Dame. Escíbeme. Ya sabes que estoy a tu disposición para cualquier cosa que quieras encargarme. Volveré a París dentro de unos días. Estoy aquí trabajando. Los amigos están informados; ellos te darán detalles. Saludos afectuosos de,

Amparo

8. Postal con membrete del Palacio de las Naciones, enviada desde la oficina de correos de las Naciones Unidas de Ginebra, 6 de mayo de 1955.

4.

París, 4 de junio de 1955.

Querido García:

Recibí tu carta. Ya sabía de qué pie cojeaba tu destino cuando te escribí anteriormente, pero no me parecía oportuno “mentar la soga en casa del ahorcado”. Experiencias que no están de más, como comprenderás “veinte años después”. En fin; no pierdo la esperanza de que las comentemos cuando te des una vueltecita por aquí, como yo te recomendaba hace unos meses.

Vamos a lo concreto. Empiezo por recomendarte la mayor discreción si quieres que tratemos de hacer algo serio. Mi padre está en contacto con *Cuadernos*, pero lo único que se lograría sería una breve gacetilla, cosa que no interesa. Además, en este momento mi padre está de vacaciones y no regresará hasta dentro de quince días. El mismo comentario aproximadamente para *El Mundo*. Ahora bien: las notas que propones creo que interesan. Podemos ponernos en contacto con una gran revista. Es muy posible que publiquen. Pero ateniéndose a las indicaciones siguientes, que te hago para que las probabilidades sean mayores y para darte un poco el tono de la cosa. Un caso aislado no tendría eco, si no es dentro de un conjunto que pintase un cuadro general. Interesan números, estadísticas si es posible, nombres, significación de esos nombres, tipo de vida, interviews ahí dentro, explicaciones o incluso carencia de explicaciones, referencias a tu casa y a las casas donde están los demás. Se trata de gente seria y no creo que publicasen nada que no fuese documentado y de valor. Panorama general y observaciones detalladas. Todo lo más serio posible.

Dejo otra clase de comentarios para momento más adecuado y te recomiendo, sobre todo, seriedad y discreción. Los propios entrevistados no necesitan saber una sola palabra. En otra oportunidad te hablaré de distintas cosas que están en marcha.

En cuanto a tu situación personal, creo que también se agravaría, más que mejorarse, con cualquier alusión aislada.

Un abrazo de
A.

Cartas a: Mr. César Flores. 83, Rue de la Verrerie. Paris IV.
(Para A.A.)

5.

Buenos Aires, 10 de julio de 1955.

Amparo Albajar
17, Quai aux Fleurs
PARIS IV
★★★★★★

Querida Amparo:

Supongo en tu poder una tarjeta mía desde la cárcel. Obvio, pues, repetirte que estuve preso desde el 3 de marzo hasta el 31 de mayo, fecha en que la benevolencia del régimen dispuso mi libertad.⁹ A los dieciséis días justos se armó la de palos y patadas que tú sabes y por un milagro no he vuelto al pensionado gratuito que el gobierno sostiene en un gesto de filantropía inolvidable.¹⁰ Hasta hoy, no he tenido nuevas dificultades, seguramente porque mis tres meses de preso cubren holgadamente la cuota correspondiente al año en curso.

Las actividades profesionales no han sufrido mayormente; es decir, que continúo en el semanario económico de siempre, donde me aburro metódicamente.¹¹ En *Continente* las cosas han tomado un giro desesperado. No sé si tú recuerdas a Peláez de Justo, director copropietario de la revista y

9. García Lupo estuvo cien días detenido en el cuadro 9 de presos políticos de la Cárcel de Villa Devoto acusado de participar de una campaña de prensa contra los contratos petroleros del gobierno con la compañía Standard Oil de California.

10. Se refiere a los bombardeos de la Plaza de Mayo, intento de derrocamiento del gobierno de Perón, ocurridos el 16 de junio de 1955.

11. Se trata de la revista *Opinión Económica*, editada por la Confederación General Económica durante el peronismo, donde García Lupo publicó sus primeras colaboraciones como periodista político en 1953.

dictador de la misma desde principios de año.¹² Lo cierto es que su predominio absoluto sobre “Conti” determinó el alejamiento de mucha gente (coincidiendo con mi separación obligada). Pues bien: hace un par de días su mujer (concubina) lo despachó de tres tiros en la misma redacción que tú conoces, en la calle Belgrano. La revista ha retornado, a la fuerza, a las manos solícitas del Cabezón Spinedi y es muy posible que nuevamente tú dispongas de lugar para escribir. Un artículo tuyo aparecerá en el nuevo número de julio o de agosto (si la revista, por vicio sucesorio, no desaparece violentamente, como Peláez).

Aguardo una carta como Dios manda desde la meca de la Libertad y la Milonga, o sea una misiva y no una tarjeta (que son muy bonitas). Por vía Montevideo o directamente a Bs. As. —en ese caso sin referencias mayores a los cabrones que dicen gobernarnos— espero tus noticias y algún artículo para publicarlo donde pueda y siempre que a ti te interese.

Un grande abrazo y besos esporádicos del inevitable

12. Carlos Peláez de Justo, director de la revista *Continente. Mensuario de arte, letras, ciencias, humor, curiosidades e interés general*, publicación que circuló en el mercado editorial argentino entre 1947 y 1955. *Continente* tenía afinidad con el peronismo y recibía un subsidio del Ministerio de Relaciones Exteriores, pero eso no impidió que entre sus páginas se incluyesen colaboradores de ideología diferente (Vázquez, 2010).

6.

Ginebra, 31 de agosto de 1955.

Estimado García:

Tu carta es lo más tristemente divertido que leí en mi vida. Veo también por ella que no recibiste la que te mandé a casa de tu amigo; por lo tanto te escribo a tu casa.

Eso de que en París hay milonga son cuentos de los turistas; te recomiendo que no los creas. Además, llevo ya dos meses en Ginebra y hay perspectivas de que me quede otros dos más, y aquí, en vez de milonga, hay ciclotrones, reactores atómicos y animalitos por el estilo. Todo muy interesante, pero mucho trabajo; ya te habrá contado Vicente. Por eso me disculparás que toque solamente temas concretos hasta mi vuelta a París.

De todo lo que pasa en la Argentina estamos perfectamente al tanto, las informaciones de los periódicos franceses son completas y detalladas. Salvo, naturalmente, en lo que se refiere al asesinato del difunto directo, que al parecer ha cambiado las perspectivas de la revista. Naturalmente, si había un asesinato tenía que ser en la revista en que estás tú. Es magnífico y te envidio; yo me paso la vida deseando que sucedan cosas y tengo una especie de aura que hace que a mi lado la vida se deslice sin graves acontecimientos, o que estos no me toquen. Es bueno, por una parte, pero siempre me quedo con las ganas de ver cómo las cosas suceden. Tú llegas a un sitio y empiezan a llover cosas raras de todas las categorías. ¡Felicitaciones!

Tengo ganas de ver a todos los amigos y pienso que tú te encontrarías muy en París, pero dejo la lírica y paso a lo práctico.

Tanto de París como de Ginebra se pueden mandar notas a montones. Sobran las oportunidades. Lo que sucede es lo siguiente: yo no voy a mandar a *De Frente* nada, por diversas razones. No sé si cuando llegue esta carta ya habrán cambiado de nuevo las condiciones en *Continente*. Por otra parte, hay temas de cierta actualidad que si tardan tres meses en publicarse parecerá que todos nos hemos vuelto locos. Además, me han dicho las malas lenguas que nuestro amigo Spinedi (dale saludos, a él y a su mujer) se ha vuelto tan amarrrete que no quiere pagarle a nadie.¹³ ¿Tú crees que con tales perspectivas vale la pena tentarlo? ¿Si te mando alguna cosa que pueda interesar, se podrá publicar en otra parte, si no se publica en *Continente*? Hablo de otra parte decente. Y tú ya me entiendes.

Pero hay otro asunto más importante, del cual le hablé a Weinberg.¹⁴ Le pedí tres o cuatro veces, por intermedio de Cuqui (aparte de escribirle a él directamente), que me contestase. Salvo una primera carta, muy vaga, en la que me prometía detalles concretos para muy pronto (van de esto tres meses), no he conseguido más. Tú “no estabas”. De manera que no puede parecerle mal que me dirija a ti.

Varios periodistas amigos (y familiares), y que además son personas cultas que hacen cosas muy importantes (detalles, si llega el caso, en otra carta, porque no tengo tiempo), y yo también, creemos poder iniciar una serie de trabajos

13. Carlos Spinedi (1928-2015), poeta y traductor argentino, fue invitado por Carlos Peláez a colaborar en *Continente*. Por la referencia de Alvajar, parece probable que Spinedi se dedicara también a gestionar el área económica de la revista.

14. Gregorio Weinberg (1919-2006) fue un escritor y editor argentino. También trabajó en Hachette, dirigiendo la serie Biblioteca Hachette de Filosofía. Estaba casado con Agustina Marchevsky, conocida entre sus amigos como “Cuqui”.

periodísticos que podrían abarcar un campo muy grande y muy cambiante. ¿Crees posible establecer una especie de cadena, ver qué necesitan las revistas y periódicos de toda América Latina, etc. etc.? Sé que te basta con esto para saber de qué se trata. Es necesario que lo paguen, que el dinero llegue aquí y que lo paguen bien. ¿Se puede enviar material fotográfico bueno y original; contamos con lo necesario? ¿Quieres contestarme lo más pronto posible dándome tu opinión y diciéndome si puedes colaborar con nosotros en todo lo necesario?

De todas maneras, aunque en este caso no hay materialmente ninguna susceptibilidad que rozar, como yo aprecio mucho a Weinberg y no quiero darle motivos de queja o de disgusto, preferiría que hasta que sepamos si se va a hacer algo no hables con él del asunto, porque, si nada se hace, el silencio habrá sido la mejor manera de evitar un mal entendimiento.

Termino porque tengo muchísimo trabajo. Escríbeme a París, como siempre. 17, Quai aux Fleurs. PARIS IV.

Y ve pensando en venir, a ver si sucede algo.

Cariños y una amistad grande de

Amparo

7.

Buenos Aires, 5 de setiembre de 1955.—

Querida Amparo:

Tu carta del 4 de junio llegó a mi poder el 11 de julio, tras penosa trayectoria y exactamente un día después de despacharte yo una reclamándote noticias. Esta, pues, ha venido a ser una conversación entre sordos en la cual los dos nos escribimos pero sin oírnos —en todo caso, oyéndonos tarde y mal, que es casi lo mismo—.

De lo nuestro tú sabes más que nosotros, puesto que los diarios de allí —que yo también leo— son muy nutritivos en materia informativa.

Te agradezco tu ofrecimiento, que por razones obvias no puede materializarse.

Agrego tres juegos de una nota tuya aparecida en *Continente* de agosto. Si quieres, puedes mandarme más, aunque te advierto que no hay plata para nadie, por el momento.

Puedes escribirme directamente a casa, donde recibo mi correspondencia sin dificultades.

Saludos cordiales y manos trasatlánticas

Amparo Albajar
83, rue de la Verrerie
PARIS (IV)

★★★★★

8.

Buenos Aires, 11 de setiembre de 1955.—

Querida Amparo:

Aconsejan dar dos pasos seguidos cuando se pierde el ritmo; espero que con esta carta —casi pegada a otra— quedaremos a la par en materia de preguntas y respuestas. Todo lo que me cuentas en tu ginebrina carta del 31.VIII. es para mí novedad y me sorprende que me dieras enterado de nada por la incómoda vía de Vicente, cuando tú bien sabes que la mayor y mejor explicación que de él puede obtenerse es: “Pueshombretubiensabesqueleocurrenuna cantidad de cosas Amparo”, dicho todo en una sola emisión y sin puntos ni comas ni pausas ni ningún dato concreto.

Por mi anterior te habrás dado cuenta que recibí la tuya vía Montevideo. La demora tuvo su único origen en que nos interceptaron dos correos trasplatinos.

Con relación al asunto de las colaboraciones para revistas de este país y atendiendo a que soy un tipo realista, voy a exponerte el panorama. Me pides publicaciones “decentes”. La situación es esta: la semana que concluye hoy ha registrado dos novedades, a saber, la clausura de *Esto Es*, a raíz de un par de notas sobre los negociados con la reventa de automóviles (antigua industria peronista) y la prohibición de circular para el semanario *Propósitos*, de Barletta.¹⁵ Quedan: *De*

15. *Esto Es* fue un semanario argentino creado por los hermanos Tulio y Bruno Jacovella en diciembre de 1953, que desapareció a finales de 1957. La publicación tuvo fuertes tensiones con el gobierno peronista que provocaron su clausura en diferentes ocasiones, como relata García Lupo. *Propósitos* fue una revista dirigida por Leónidas Barletta entre 1951 y 1976. Por su fuerte contenido político y su explícito

Frente, cuyo director es el interventor del Partido Peronista; *El Hogar*, cuyo director es el secretario de prensa y difusión de la Presidencia;¹⁶ *Vea y Lea*, que tiene un contrato con *Paris-Match* para traducir el material que le da la gana; *Continente*, que no paga; *Maribel*, *Vosotras*, *Damas y Damitas* y otras revistas de mujeres, que oblan ochenta o cien pesos por cuentos cursis de cinco páginas;¹⁷ *Gente de Cine*, que no paga; *Radiolandia*, *Mundo Radial* (donde los editoriales los escribe el Mayor Aloé, conocido pensador) y demás revistas de cine y radio, amorosamente escritas por los analfabetos más cotizados del país; en fin.¹⁸ Este cuadro no es pesimista sino lo más verídico que se me ocurre. Después están las revistas más “decentes”: *Sur*, en cuyas páginas se colabora gratis con tal de obtener la venia del trust de los cerebros criollos; una nueva, hecha con mucho decoro, llamada *Ciudad*, pero que

antiperonismo también tuvo problemas con la censura durante los gobiernos de Perón.

16. *El Hogar*, semanario argentino que la editorial Haynes publicó entre 1904 y 1963. Su director entre 1955 y 1956 fue el poeta Vicente Barbieri.
17. *Maribel*, revista para mujeres que la editorial Sopena comenzó a publicar en 1935 hasta la década de 1960. Después de *Para Ti*, fue la segunda revista dirigida a un público femenino que alcanzó amplia difusión en la Argentina; en ella colaboraron varias exiliadas españolas con pequeñas piezas literarias (Paz López, 2024). *Vosotras*, revista para mujeres editada por el empresario y editor Julio Korn a partir de 1939. *Damas y Damitas*, semanario femenino publicado por la editorial Emilio Ramírez desde 1939. Esta misma editorial publicaba también la revista *Vea y Lea*, dirigida a un público general, que García Lupo menciona en esta carta.
18. *Gente de Cine*, revista editada entre 1951 y 1957 por el cineclub de Buenos Aires que llevaba ese mismo nombre. *Radiolandia*, magazine radial editado por Julio Korn que se inició en 1930 y tuvo gran difusión durante décadas. *Mundo Radial*, semanario editado por Haynes entre 1949 y 1957.

aparece tres veces por año, y nada más.¹⁹ Como en muchas otras cosas, en esta ciudad se vive de asalto en materia periodística. Expuesto descarnadamente por el director de una revista cuyo nombre no interesa: “¿Para qué quiero notas de París si con traducirlas de las revistas que de allí llegan yo lleno la revista?”. No sé cómo anda tu lunfardo después de varios meses de Europa, pero esto se llama vivir de afano. Me olvidaba los dos suplementos que pagan bien: en el de *La Nación* tú sabes que es un drama meter algo y que con tal de hacerlo se dan casos de tipos que le aseguran a Mallea que es un gran novelista, y en el de *La Prensa* (órgano de la CGT) no caben notas foráneas (“*La Prensa* e’ un diario de lo obrero pa lo obrero argentino y minga a lo de afuera”, dijo el diputado Alonso, su director).²⁰ Quiero que me entiendas bien y que no creas que esto es pesimismo de ocasión ni tintas cargadas expofeso. En el mejor de los supuestos (una nota publicada en *Vea y Lea*) son doscientos pesos, que al cambio actual son 6 dólares escasos. No encuentro el negocio por ningún lado. Esta es mi impresión, lo cual en modo alguno significa que para otra persona el asunto resulte más fácil o decoroso o beneficioso.

19. *Sur*, célebre revista fundada por la escritora Victoria Ocampo en la que colaboraban reconocidos intelectuales nacionales y extranjeros entre 1931 y 1992. En ella escribieron Jorge Luis Borges, Octavio Paz, María Rosa Lida, María Zambrano o Rosa Chacel, entre otros. *Ciudad*, que solo publicó tres números entre 1955 y 1956, pretendía ser una revista dirigida a jóvenes donde se reflexionase sobre la figura del intelectual y su participación en el espacio público.

20. *La Nación* (1870) y *La Prensa* (1869), dos de los diarios más antiguos y con mayor difusión de la Argentina. Ambos publican un suplemento dominical. El suplemento cultural de *La Prensa* se creó en 1951 y hasta 1955, como afirma García Lupo, estuvo administrado por la Confederación General del Trabajo (CGT). Sobre este suplemento, véase Rein y Panella (2013).

Lo que voy a hacer es proponer la cadena de colaboraciones en Montevideo, donde hay buenos amigos y la moneda es más firme (aparte de que la verborragia es menor en los locales y las publicaciones, aunque pocas, están dirigidas por periodistas y no por peronistas). De esta gestión te daré cuenta apenas sepa algo.

De otras cosas no sé si valdrá la pena escribir. Estamos a revolución semanal, últimamente incruentas porque a los militares de este país les falta lo que se debe tener (no precisamente balas).²¹ Yo no la vi, pero cuentan que en España las cosas se parecían mucho en junio del 36. Por lo pronto ya tenemos las “Milicias Populares Justicialistas”, que según se anuncia desfilarán el 17 de octubre próximo y creo que las reminiscencias del nombre no son muy gratas para nadie —ni aun para los que por razones sentimentales o ideológicas están ligados a la República Española—. Dicen también que aquí no es igual porque no hay hambre en el pueblo. Puede ser, pero hay un hambre de revancha y un resentimiento que —me parece— cuenta más para las tragedias que el otro hambre. Hasta dónde irá a parar esta nación no me atrevo a vaticinarlo, pero puede ocurrir cualquier desgracia colectiva irremediable para un pueblo sin tradición espiritual.

Como descubro que me estoy poniendo serio, abandono. Espero tus noticias y, si tú quieres, envíame alguna nota tuya para que yo coloque donde pueda y la paguen discretamente, aquí o en Montevideo. Un gran abrazo y manos trasatlánticas.

21. Cinco días después de escribir esta carta, el 16 de septiembre de 1955, se produjo el golpe de Estado conocido como Revolución Libertadora, llevado a cabo por el general Eduardo Lonardi, que derrocó al gobierno de Perón.

9.

Buenos Aires, 9 de noviembre de 1955.

Amparo Albajar
17, Quai aux Fleurs
PARIS IV

Querida Amparo:

No sé cuánto hace que no te escribo, ni que tu me escribes a mí, pero como estoy apurado voy a ser breve: el proyecto de colaborar en masa desde allí es ahora, y después de la revolución, perfectamente viable. Yo soy secretario de la intervención de *Noticias Gráficas*, diario que trato de depurar.²² Además, en *Mundo Argentino* está Carlos Peralta de secretario de redacción, o sea que tengo las puertas abiertas.²³ Lo mismo vale para otras publicaciones. Si te sigue interesando la cadena periodística y continuas disponiendo de buen material gráfico, creo que podemos hacer algo. Contestame, mandándome ya alguna cosa. Un gran abrazo y hasta tus noticias,

22. *Noticias Gráficas*, diario fundado en 1931, de orientación popular y amplia circulación en Argentina, se destacó por su abundancia de material fotográfico y se mantuvo activo hasta 1963. En él escribieron periodistas y escritores como Enrique González Tuñón, Bernardo Verbitsky, Osvaldo Bayer, Raúl Scalabrini Ortiz o el mismo García Lupo.

23. *Mundo Argentino* fue una publicación de la editorial Haynes, creada en 1911 y vigente hasta 1963. Carlos Peralta fue un escritor y humorista argentino, que firmaba como "Carlos del Peral". Fue esposo de la traductora y editora Susana "Pirí" Lugones hasta 1958.

10.



[Postal de Amparo, imagen nevada, 12 diciembre de 1955]

11.

Buenos Aires, 14 de abril de 1956.—

Amparo Albajar
17, quai aux fleurs. —
PARIS (IVe.)
★★★★★

Querida Amparo:

Tu carta del 20 de marzo me obliga a contestarte con otra que debería ser tan extensa y llena de cosas como la tuya, pero lamentablemente dentro de un rato se toma el avión que lo lleva a París el portador de la presente, a quien creo que tú has conocido; Nicolás Mancera, “Pipo” para los amigos (y creo que tú puedes serlo), va al Festival de Cannes y a la boda de Grace Kelly.²⁴ Su paso por París será breve pero te ruego que le des una mano, en caso de que la necesite.

Con relación al asunto periodístico, te comunico que en estos días —o tal vez dentro de varios— comenzará a funcionar mi agencia propia, dedicada a vender y comprar material fotográfico y periodístico. Tengo corresponsal permanente en Nueva York, en Berlín y en Montevideo. Descuento que tú lo serás en París y en Ginebra. Tengo oficinas en Charcas

24. La carta del 20 de marzo que menciona García Lupo no se halla en su archivo. José Nicolás Mancera (1930-2011), productor y conductor argentino, creador del programa *Sábados Circulares* (1962-1974), es considerado un pionero del formato magazine y figura clave en la modernización de la televisión argentina. Trabajó durante un tiempo en el diario *Noticias Gráficas*, donde probablemente conoció a García Lupo. En el archivo de García Lupo se conserva la correspondencia con Pipo Mancera en la que este le informa de su intención de verse con Alvaajar para entregarle sus cartas.

2026, 3° piso, donde también funciona mi editorial, que con el sello “Proceso” acaba de editar un libro muy importante sobre la política argentina: *La Argentina y los Estados Unidos*, de Arthur Whitaker, profesor de Harvard experto en América Latina. En una carta futura arreglaré contigo tarifas y otros detalles. Entre tanto, te hago llegar una serie de cinco notas sobre Trujillo y su pintoresca dictadura dominicana, recién aparecidas en *Noticias Gráficas*, diario en cuya dirección estoy colado. Si te sirven traducidas para diarios suizos, indícame cuál de las fotografías que las ilustran te sirven, y te las envío por aéreo. Además, mándame alguna cosa a título de prueba y para ver cómo andan.

Espero tu respuesta. Felicitaciones por todo lo de orden personal y un gran abrazo.

Zabala 3468 —BAIRES—

12.

Ginebra, 29 de marzo de 1961

Querido Rogelio:

Un amigo de mi padre que se toma la molestia de pasar por mi casa, pagar mis cuentas y recogerme la correspondencia, me ha enviado la nota que dejaste en el buzón. Estoy en Ginebra trabajando en la Oficina Internacional del Trabajo, y pasaré aquí varios meses, con algún breve viaje a París, aunque de momento no sé ni cuándo ni por cuántos días.

¿Qué haces en París? ¿Hasta cuándo te quedas?

Tu nota no tiene fecha y por lo tanto ni sé siquiera si esta te alcanzará. Lo que sí veo es que el papel es de La Habana. ¿Anduviste por allá?²⁵

Ponme unas letras a cualquiera de las siguientes direcciones:

Amparo Alvarar.- Bureau International du Travail -
Genève - Suisse

Amparo Alvarar.- 4-6 rue du Lac - Genève - Suisse

y explícamelo todo.

¿Cómo han quedado los amigos? Desde que llegué de vuelta a Europa he tenido tal cantidad de cosas que hacer, aparte del asqueroso trabajo cotidiano (sic), que no he podido escribir a casi nadie, y bien sabe Dios que no es porque no recuerde a la gente ni porque no tenga ganas de mandarles unas letras por lo menos.

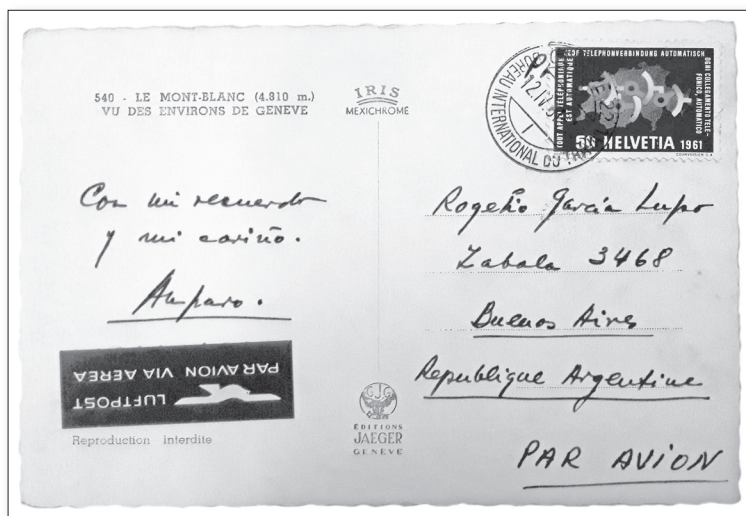
25. García Lupo viajó en septiembre de 1959 a La Habana y allí permaneció hasta octubre de 1960. Durante esta época colaboró junto con Rodolfo Walsh y Jorge Ricardo Masetti en la agencia cubana de noticias Prensa Latina.

Dime tus planes. En el momento menos pensado puedo caer por ahí y tener el gusto de charlar contigo y saber de todos.

Sea como fuere, hasta pronto.

Amparo

13.



[Postal de Amparo, 12 de abril de 1961]

14.

Buenos Aires, Julio 3, 1961.—

Querida Amparo:

Las cosas ocurrieron de un modo complicado, como es evidente que siempre ocurre, pero esta vez más. Llegué a Buenos Aires y me encontré con que nuestra revista estaba a un paso de la tumba. Tú no sabes ni una palabra de esto y una síntesis siempre algo deja oscuro. En definitiva, se trata de que habíamos publicado una serie muy excitante revelando detalles del contrabando de minerales críticos —bórax— con destino a países del Este. La serie pegó en dos blancos simultáneos: los rusos y los yanquis. Si bien a los rusos no les hizo mucha gracia el asunto, a los yanquis le causó franca indignación, porque de los artículos de la revista surgía que el consejero comercial de la embajada norteamericana en Buenos Aires había sido sobornado por los exportadores clandestinos de bórax y que, de modo bastante directo, aparecía seriamente comprometido con la red de espionaje soviético.²⁶ Por los mismos días estallaba en Washington otro escándalo relacionado con la embajada norteamericana en Buenos Aires: una editorial que se había comprometido a editar determinada cantidad de libros y folletos con subvención de la embajada había producido muchos menos y defraudado al Departamento de

26. Se trata de la revista *Usted*, de la editorial Emilio Ramírez. *Usted* se registró en el Boletín Oficial de la República Argentina el 15 de diciembre de 1959 bajo el nombre “Usted, señor”, aunque su primer número salió en septiembre de 1960. La publicación tuvo una vida muy corta y menor difusión que otras de la misma editorial. Emilio Ramírez, fundador de la editorial, era el jefe de fotógrafos de *Noticias Gráficas*, donde es posible que haya conocido a García Lupo.

Estado en algo más de 240 mil dólares. Nuestro artículos, pues, cayeron en terreno abonado por estos escándalos financieros que demuestra, entre otras cosas, que los yanquis son tan débiles frente a la tentación de los negocios como cualquier intendente de pueblo en este país. Cuando yo llegué de Europa la embajada norteamericana estaba preparando el contrataque. Fue relativamente fácil: el consejero comercial —el afectado por el affaire— habló con los directores de las tres más grandes agencias de publicidad de Buenos Aires —McCann Erickson, Walter Thompson y Robert Otto—, las tres norteamericanas. Les dijo que éramos comunistas o algo peor —no dijo qué— puesto que tratábamos de comprometer con extrañas denuncias a la embajada. Por lo tanto, recomendó que las tres agencias retiraran sus anuncios, no de nuestra revista, que tenía muy pocos, sino de las otras publicaciones de la misma editorial: *Vea & Lea*, *Damas & Damitas*, etc. El bloqueo fue realizado en toda la regla y los dueños de la editorial sacaron bandera blanca rápidamente. Cuando las reservas de publicidad de una de estas agencias pasaron de un mes para el otro de 300 mil pesos a solo 11 mil pesos, los dueños convinieron en que la cosa iba en serio. El 30 de mayo apareció el último número de la revista con un discreto coro de comentarios en la prensa más o menos comprometida, suspicaces versiones orales de algunos millares de enemigos y un hecho concreto: dos personas por lo menos habían quedado sin el menor trabajo retributivo, de un día para el otro. Uno de ellos era, naturalmente, yo.

Durante el mes de junio estuve cavilando la estrategia a seguir. En la segunda semana empecé a escribirte una carta diciéndote que me iba a El Cairo y qué te parecía. Después la rompí. Realmente, no puedo irme. Aquí van a pasar cosas en las que tengo la obligación moral de intervenir. Esta no es una frase, aunque a la distancia lo parezca.

Tú sabes mucho mejor que yo la sensación de impotencia que llega a sentirse estando fuera. Yo hice mi práctica con mi año de Cuba y no me atrevo a repetirla —sobre todo porque estoy convencido de que aquí pasarán cosas que no pueden dejarme impasible—.

Entre tanto, tenía que encontrar una fuente de recursos, puesto que no contaba con reservas considerables, sino más bien al contrario. Tú sabes que yo no quiero trabajar en los diarios, porque no te pagan (un redactor gana escasos u\$s100) y además no te dejan hacer periodismo, sino una especie de jalea para llenar las páginas. (Fijate que *La Prensa* publica en folletín *Recuerdos de provincia*, de Sarmiento, supongo que porque es largo y no paga derechos de autor). Podía volver a la publicidad y en eso estaba. Pero de pronto me hicieron otra propuesta: un magnate quiere ser autor de un libro que demuestre que él es inteligente y sabe escribir. Naturalmente, necesita quien se lo haga. Paga bien y no tiene pretensiones desmesuradas en cuanto a dirigir la obra propiamente dicha, puesto que tampoco sabe qué se propone demostrar con ella. Quiere una cuestión con tapas y el nombre de él en ellas. Lo conozco, conversamos y aquí estoy: soy un negro, vivo en uno de los mejores hoteles de la ciudad y preparo la grandiosa y monumental obra que inmortalizará al caballero de marras. Esto es bastante original, puesto que me obliga a introducirme en la piel de este señor de tal modo de obtener un producto que en cierto modo sea parecido al que él pudiera fabricar. Soy una especie de sicoanalista aficionado. Esto durará 5 meses a partir del 1 de julio, al cabo de los cuales volveré a ser una pluma en venta para escribir doradas historias. En definitiva, la suma que este señor me paga es superior a cualquier posible derecho de autor en varias veces. Me temo, empero, que no haya muchos señores

así. O, por lo menos, que estando dispuestos a hacerlo realmente se animen.

Te he contado todo esto en modo alguno para justificarme por no haberte escrito antes de ahora. Lo he hecho porque creo que realmente te interesaría saberlo. De ti guardo unas imágenes más coloridas que otras, que supongo corresponden a los momentos mejores que pasé contigo: en una de ellas tú cruzas conmigo bajo el sol en las ramblas del Lago; en otra, tú vuelves de una farmacia donde has comprado para mí un cepillo de dientes; además, hay dos imágenes con color y fragancia: en una tú y yo comemos unos trozos de carne que crepitan sobre el fuego; la otra es la fragancia de tu cuerpo y de tus sábanas. Todas estas cosas me visitan de vez en cuando; durante bastante tiempo, tu imagen estaba inseparablemente ligada con el cepillo de dientes que tú me compraste, de modo que cada mañana se desataba una especie de racconto en el que tú eras la protagonista. Hace siete u ocho días, la imagen se trasladó a un sueño: tú estabas conmigo, hablábamos, y de pronto todo se volvía audazmente erótico.

También recibí unas líneas en una tarjeta postal.

Estaría bueno que me escribieras un poco más largo.

Te recuerdo con cariño.

15.

Querido Rogelio:

Gracias por tu carta. Supongo que ya habrás dejado de escribir libros ajenos pero no me imagino qué estarás haciendo ahora.

No te he escrito antes porque tu carta me apasó en una temporada en que mi tiempo para dormir tenía. Te conté. Se representó *El sí de las niñas* con un éxito enorme. La primera sorpresa la he sido yo, porque al principio sólo aspiraba a que la gente no se riera. Pero no sólo no se rio sino que las oraciones fueron de las que rara vez se escuchan en Ginebra. En vista de lo cual y de que he fallé el director de otra obra que pensaban poner, y que era los cuernos de Don Friolera, de Valle-Inclán, y como con todo esto se llenaba mucho teatro, me se le ocurrió mejor idea que la de que yo montase en dos meses la casa de Bernarda Alba. Te imaginas el trabajo, con aficionados. Se llevábamos un mes de ensayos y todavía no habíamos encontrado quienes hicieran los de los personajes más difíciles, uno de ellos un viejo loco. En cuanto a las condiciones en que hay que trabajar no te digo más que el día del ensayo general estuve yo clavando y armando los decorados desde las doce de la mañana hasta los nueve de la noche, porque larguísimo inconveniente con los obreros del teatro a último momento, que terminando el ensayo general me estuve hasta las cuatro de la mañana ensayando los decorados, y otras cosas por el estilo, en la consecuencia de que el día del estreno me dolían tanto todos los partes del cuerpo que no podía ni subir las escaleras ni sentarme.

Bueno; el resultado parece haber sido excelente y haber despertado el entusiasmo general. Debe de haber sido algo muy bueno, porque la gente me estaba de su entusiasmo con

[Ginebra, 18 de enero de 1962]

Querido Rogelio:

Gracias por tu carta. Supongo que ya habrás dejado de escribir libros ajenos pero no me imagino qué estarás haciendo ahora.

2

recusación respeto. Lo que la vieron en América
 dice que de dentro sapea con honda a la compañía de la Virgen.
 Incluso hubo ocasiones a talón abierto.

Sapientia, que trabajando en la oficina todo el día y
 corriendo hasta la una o las dos de la mañana para
 levantarme a las seis y media al día siguiente, con vea
 cualquier a París intercalando, no me quedaba tiempo ni para
 respirar. Después, con ese cansancio agregado al que vea
 acumulando desde hace seis años, porque en todo ese tiempo
 me he trasladado de país tres o cuatro veces, he instalado las
 cosas y no he dejado de trabajar un solo día, me entro
 una depresión tal que no era capaz ni de moverme. Mis
 jefes decidieron que me quedara en casa por un mes y ellos
 mismos le hablaron al director del servicio médico de la
 organización para que me mandara a la cama de inmediato.
 En todo ese tiempo, a que tenía libertad para irme
 adonde se me ocurriera o para salir a pasear, no me
 levanté de la cama.

Ahora estoy mucho mejor, pero aún no he decidido
 lo que haré, si quedarme aquí o volver definitivamente a
 París. Me cuesta dejar esto porque aquí me tratan muy
 bien y en muchos campos. En otros, en cambio, de aquí a mayo,
 decidí.

Me gustaría saber de ti. Estoy muy sola y te
 necesito. Escríbeme. Dime que puedo hacer o que haces.
 Cariño.
 Amparo.

Muchos cariños a Vicente. Mañana, por favor,
 su dirección. Saludos cariñosos a Rodolfo Walsh. Si te es posible,
 mañana, la dirección de Alberto Greco y la de Fernando Birri, porque la
 dirección en París sigue siendo la misma, y necesito.
 en Ginebra, simplemente (a ti más seguro)
 Bureau International du Travail.
 Genève - Suisse
 (sin calle es nada)

No te he escrito antes porque tu carta me agarró en una temporada en que ni tiempo para dormir tenía. Te contaré. Se representó *El sí de las niñas* con un éxito enorme. La primera sorprendida he sido yo, porque al principio solo aspiraba a que la gente no se riese. Pero no solo no se rió sino que las ovaciones fueron de las que rara vez se escuchan en Ginebra. En vista de lo cual y de que les falló el director de otra obra

que pensaban poner, y que era *Los cuernos de don Friolera* de Valle-Inclán, y como con todo ello se llevaba mucho retraso, no se les ocurrió mejor idea que la de que yo montase en dos meses *La casa de Bernarda Alba*. Te imaginas el trabajo con aficionados. Ya llevábamos un mes de ensayos y todavía no habíamos encontrado quienes hicieran dos de los personajes más difíciles, uno de ellos la vieja loca. En cuanto a las condiciones en que hay que trabajar no te digo sino que el día del ensayo general estuve yo clavando y armando los decorados desde las doce de la mañana hasta las nueve de la noche, porque surgieron inconvenientes con los obreros del teatro a último momento, que terminado el ensayo general me estuve hasta las cuatro de la mañana ensayando luces, y otras cosas por el estilo, con la consecuencia de que el día del estreno me dolían tanto todas las partes del cuerpo que no podía ni subir las escaleras ni sentarme.

Bueno; el resultado parece haber sido excelente y haber despertado el entusiasmo general. Debe de haber sido algo muy bueno, porque la gente me saluda desde entonces con muchísimo respeto. Los que la vieron en América dicen que le dimos sopas con honda a la compañía de la Xirgu. Incluso hubo ovaciones a telón abierto.

Supondrás que trabajando en la oficina y ensayando hasta la una o las dos de la mañana para levantarme a las seis y media al día siguiente, con viajes relámpago a París intercalados, no me quedaba tiempo ni para respirar. Después, con ese cansancio agregado al que vengo acumulando desde hace seis años, porque en todo ese tiempo me he trasladado de país tres o cuatro veces, he instalado tres casas y no he dejado de trabajar ni un solo día, me entró una depresión tal que no era capaz ni de moverme. Mis jefes decidieron que me quedara en casa por un mes y ellos mismos le hablaron al director del servicio médico de

la Organización para que me mandara a la cama de real orden. En todo ese tiempo, en que tenía libertad para irme adonde se me ocurriera o para salir a pasear, no me levanté de la cama.²⁷

Ahora estoy mucho mejor, pero aún no he decidido lo que haré, si quedarme aquí o volver definitivamente a París. Me cuesta dejar esto porque aquí me tratan muy bien y con mucho cariño. En estos meses, de aquí a mayo, decidiré.

Me gustaría saber de ti. Estoy muy sola y te recuerdo. Escíbeme. Dime qué piensas hacer o qué haces.

Cariños,

Amparo

Muchos cariños a Vicente. Mándame, por favor, su dirección. Saludos asimismo a Rodolfo Walsh. Si te es posible mándame la dirección de Alberto Greco y la de Fernando Birri, porque las necesito.²⁸

En Ginebra, simplemente (es lo más seguro)

27. Desde que regresó a Europa, Alvarar mantuvo un ritmo de trabajo muy elevado y realizó varias mudanzas que, junto con el insomnio, y las experiencias vividas durante la guerra y el exilio, le provocaban vértigos y problemas psicosomáticos difíciles de diagnosticar y tratar acertadamente, que algunos especialistas calificaron como “mentalidad de refugiada”. En su intercambio epistolar con su familia y amigos detalla las constantes visitas a los médicos, su malestar y frustración por no encontrar la solución a sus dolencias, mucho más acentuadas a partir de 1965, tras la muerte de su padre.

28. Alberto Greco (1931-1965) fue un artista plástico argentino pionero del arte conceptual en Latinoamérica. Fernando Birri (1925-2017), cineasta argentino, referente del llamado “Nuevo cine latinoamericano”. Alvarar se había reunido con Birri en Roma, ciudad en la que este residía, al poco de instalarse de nuevo en Europa. Así se lo contaba a su amigo Luis Seoane en una carta dirigida a él y fechada en Génova el 6 de febrero de 1955. Consello da Cultura Galega, Proxecto Epístola.

Bureau International du Travail
Genève-Suisse
(sin calle ni nada.)

[Añadido en el lateral izquierdo del papel] Si te es posible averíguame qué es de Jébele Sand, y cómo me puedo comunicar con ella. Necesitaré, asimismo, la dirección de Marcelo Lavalle.²⁹ ¡Por favor!

29. Jébele Sand (1918-2008), actriz argentina radicada en Uruguay, militante del Partido Comunista del Uruguay; Marcelo Lavalle (1916-1979), actor de cine y teatro argentino que participó en la obra de Alvar y Agustín Caballero *Un balcón para los Lester*, representada en Buenos Aires en octubre de 1948, y dirigió *Amada y tú* en 1955.

16.

Buenos Aires, Enero 28, 1962.—

Querida Amparo:

Cuando tú escribes “sopas con honda” yo escucho tu voz diciendo “sopas con honda”. Esto me ha sucedido ayer, cuando llegó tu carta, y aunque pensaba contestarte mañana o pasado me he puesto a escribir hoy mismo, tal vez con la idea de darte “sopas con honda” en materia de correspondencia —lo cual no parece ser difícil, teniendo a la vista la estadística—.

A primera vista, parecería que ante tu duda de no saber qué es lo estoy haciendo tú te has propuesto entretenerme en la confección de un censo. A continuación van las direcciones: Vicente, Hipólito Yrigoyen 3552, 2ºD; Walsh, Montevideo 1009; Greco, en París, domicilio desconocido; Lavalle, Instituto de Arte Moderno, Florida 659; una señora que no conozco ni de nombre; Birri, expulsado del Residencial San Carlos (o algo así), domicilio desconocido. En fin, el resultado del censo no es muy excitante que digamos pero teniendo en cuenta de que se trata de gente más bien volandera tampoco debe atribuírseme una torpeza exagerada.

Cuando llegó el programa de tu teatro, pensé que era un mensaje que de algún modo sustituía una respuesta a mi carta. Por lo demás, descontaba que no escribiendo más largo debía buscar la razón en uno de tus bloqueos deliberados, que terminan impidiéndote adoptar una iniciativa, la de escribirme, por ejemplo. Después me contaron Cuqui y Vicente que ellos también habían recibido programas y entonces llegué a la conclusión de que tu autobloqueo era más grave de lo que

imaginaba: habías resuelto manejarte por un sistema múltiple y no te atrevías a dirigirte a nadie de a uno; a mí, por ejemplo. Esta carta me tranquiliza, en cierto modo, porque te atreves a escribir que estás sola; en cierto modo, estás comenzando a dejar de estarlo y tu carta es una prueba de ello.

Por supuesto, el libraco acabó. En julio, cuando te anuncié que me ponía a la tarea, el oficio de ghost writer era un enigma. Ahora lo conozco y francamente espero prescindir de él por un tiempo. Imagínate un millonario (más de 100) aterrorizado por el comunismo, con delirio confiscatorio (es la variedad latinoamericana que padecen los ricos), visitándome todos los días para transmitirme su pánico. Yo vivía en el Claridge (creo que te lo dije), comía y bebía junto con mis amigos en el restaurant del hotel y cobraba cierta cantidad. Pero cuando el libro estaba en las 200 páginas te juro que estaba al borde de la locura, con este señor insertado sobre mi cerebro avisándome todos los días que las cosas se han puesto malas para nosotros los ricos. Llegué al fin, en un esfuerzo memorable; el libro no se ha editado aún pero va camino de estarlo; el anterior (porque el magnate es reincidente) se está vendiendo con relativo éxito. De todos modos yo le he dicho que, por ahora, basta para mí. En cambio tal vez escriba un cuento con el magnate de protagonista, o posiblemente sea yo mismo el protagonista, contando la experiencia. Te diré una situación: el primer libro del personaje fue escrito básicamente por otro pero yo lo corregí y le cambié algunas cosas. El libro fue presentado en sociedad con un cocktail a la prensa. Hubo 200 invitados. Entonces el hombre vino despa- vorido y me dijo: —Fíjese lo que me pasa, tengo 200 invita- dos y les tengo que regalar mi libro con una dedicatoria, ¿qué les pongo? Me senté a la máquina y escribí 200 dedicatorias distintas, imagínate qué repertorio. Entonces él dedicó los

200 libros y el día del cocktail estaban los 200 apilados como panes, cada uno con una aleta sobresaliente que indicaba para quién era. Llego yo al cocktail, la secretaria que atendía a los invitados me para y me entrega el libro: maravilla, el libro que yo escribí me fue dedicado con una frase escrita por mí por el magnate que firmaba ambas cosas.

Walsh y su mujer (es Poupée, tú la recuerdas porque era antes la mujer de mi amigo Alfredo Montoya y todos juntos te despedimos una noche en Buenos Aires) estaban haciendo las maletas para irse a Chile de vacaciones. Vicente y la suya regresaron ayer a Montevideo, donde pasaron un par de semanas junto a Emilia, o sea la madre de Vicente. A Cuqui la he visto últimamente bastante desmejorada, con una angustia que se le escapa por los ojos, la imagen de que se siente fracasar como mujer y no atina a nada. Mi divorcio estará listo, según dice el fresco abogado en febrero.

Pues bien, ¿qué hago? Llevo escritas cien páginas de un libro que tendrá unas doscientas cincuenta y se llama *La diplomacia secreta de los Estados Unidos en la Argentina*. Esto es un compromiso importante, pero no cambia mi situación con respecto a los destinatarios. Después de mi experiencia en Cuba, yo soy para ellos un enemigo y esto no podría cambiarlo aunque me propusiera caerles bien —cosa que no iba a hacer, ciertamente—. Por esta causa y teniendo en cuenta que estoy en la lista negra de ellos, voy a darles una magnífica ocasión para que confirmen sus presagios. No creas, empero, que estoy escribiendo un brulote. Ya todos sabemos que este tipo de andanada tiene poca eficacia. Escribo un tostón ordenado y metódico, con citas al pie; pero espero no hacerlo aburrido y en un estilo relativamente periodístico, entre otras cosas porque no podría hacerlo en otro y además porque pienso ganar unos pesos con la venta. Si el libro está

listo en marzo, como espero, podrá salir a la calle en junio o julio; más tarde sería virtualmente en primavera y no lo aconsejan los libreros. De cualquier modo, en primavera aquí se estará con un pie en la elección de febrero del 64, donde parece que hasta los viejos nacionalistas como yo empujaremos una candidatura de la izquierda.

Asimismo escribo y hablo para sobrevivir mientras escribo el mamotreto. Escribo en *Marcha*, de Montevideo, y en unos diarios de Brasil.³⁰ Hablo para Radio Portales, de Santiago de Chile.³¹ Esto tiene sus inconvenientes. Te contaré. En agosto fui a la conferencia económica de Punta del Este y, como era natural, almorcé y salí de noche con mi amigo el Che Guevara.³² Yo había sido enviado a reportar la conferencia por el Canal 9 de televisión, pero la anunciadora del programa era una firma norteamericana cuyo observador en el lugar comunicó aceleradamente que yo era, por lo menos, un tremendo agitador bolchevique. No solo no han querido saber nunca más nada de mi persona, sino que ade-

30. *Marcha*, semanario uruguayo fundado en junio de 1939, fue clausurado durante la dictadura cívico militar en noviembre de 1974. Su editor fue Carlos Quijano y el secretario de redacción Juan Carlos Onetti. Una de las publicaciones brasileñas en las que escribió García Lupo fue el periódico *Jornal do Brasil*.

31. Emisora creada en 1960, todavía en activo, que se destacó en sus inicios por la calidad y rigurosidad de sus informativos.

32. Se refiere a la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la Organización de Estados Americanos (OEA) que tuvo lugar entre el 5 y el 17 de agosto de 1961 en Punta del Este, Uruguay. En ese evento, el 8 de agosto Ernesto "Che" Guevara pronunció una célebre conferencia en la que criticaba abiertamente las políticas imperialistas de Estados Unidos y defendía la soberanía de los países latinoamericanos. García Lupo tenía una relación más estrecha con el Che Guevara desde la fundación de Prensa Latina en Cuba en 1959.

más, antes de que yo regresara de Punta del Este, los buenos de la policía política allanaron la casa de mis padres, en Belgrano. Después yo presenté un recurso de amparo a la libertad amenazada (así los llaman) y me dejaron en paz. Pero en noviembre hubo aquí unas huelgas y yo trasmití por línea telefónica a la radio chilena y entonces allanaron mi departamento en el Claridge.³³ No te quiero decir que al magnate, pues todavía trabajaba en su libro, le tuvieron que dar sales. Pero estos son gajes del oficio, del de periodista y del de argentino, que también lo es de algún modo, y a veces bien pesado.

Yo quiero ver qué pasa después de que salga mi libro. Quiero decir, por ejemplo, que si menudean los allanamientos y otras cosas incómodas deberé rehacer mis planes, que asimismo no son nunca demasiado rígidos. Te confieso que me agradaría verte. No sé bien cómo ello puede ser, no lo sé en este preciso instante, pero tal vez se me ocurra. Siempre se me ocurren cosas. Quiero una carta tuya con tus besos,

33. Entre 1961 y 1962 el descontento social con el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi se manifestó de diferentes maneras, una de las más visibles fue la declaración de paro ferroviario de 42 días como respuesta al Plan Larkin, con el que Frondizi pretendía reducir este medio de transporte.

17.

Ginebra, 10 de agosto de 1962

Querido Rogelio:

No sabes cuánto te agradezco tu ya lejana carta y el envío de tu libro, que me interesó mucho. Lo encontré en el buzón de mi casa la semana pasada, cuando fui a París, y allí mismo lo leí. Es decir, que pude leerlo inmediatamente precisamente porque estaba allí. Fui por tres o cuatro días a resolverle a mi padre unos cuantos problemas más o menos urgentes, corrí de un lado para el otro y ya estoy de vuelta en la oficina.

Quiero que estés seguro de que si no te escribo no es porque no te recuerde. Aun ahora mismo, en que encuentro dos segundos, tengo que hacerlo a máquina y de manera más o menos impersonal, por falta de tiempo. Te relataré en breves palabras mi vida diaria, y comprenderás lo que pasa. Me levanto a eso de las seis y media y a las ocho ya estoy trabajando. No me detengo ni para almorzar, sino que continúo trabajando en la oficina hasta eso de las seis y media, en que me voy directamente para casa, como cualquier cosa, lo más rápidamente posible, y sigo trabajando hasta la una o la una y media. Me acuesto, leo un poco, porque si no no puedo dormir, y al día siguiente exactamente lo mismo. Trabajo también los sábados y los domingos. Tengo mucho trabajo en casa, y me interesa hacerlo por diversas razones, no solo la económica. Es más, me interesa especialmente no rechazarlo. No puedo ni tomar vacaciones. Por si faltaba poco, me había comprometido hace bastante tiempo a dirigir un Lope que debe ponerse en escena en el mes de noviembre, así que pronto vendrán estos jaleos a sumarse a los actuales.

No sé cómo voy a hacer y no te imaginas cuánto lamento haber adquirido ese compromiso, porque estoy agotada. Tengo la esperanza de que empiece a disminuir esta racha de trabajos urgentes, que aunque me dan bastante dinero y me convienen por otras razones la verdad es que me están matando.

He aquí por qué..... etc. etc.

¿Qué es de ti? ¿Qué piensas hacer? ¿Qué haces?

Si quieres, si puedes, si te acuerdas de mí, cuéntame, porque realmente me interesa.

Mil y mil cariños, de verdad.

Amparo

18.

Ginebra, 1º de enero de 1963

Querido Rogelio: recibí el libro, y aunque no conozco los interiores del asunto me pareció muy bien. Luego recibí una cosa impresa de la editorial por lo que supe lo que había pasado con él. Nada puedo decirte, aquí me tienes, como siempre. Conservo el departamento de París y aquí, temporariamente, sigo de manera permanente. Después de *El sí de las niñas*, que estábamos preparando cuando tú pasaste por aquí, los otros que yo he dirigido fueran la casa de *Peruambá*, *pebe*, *de boca*, y

MEILLEURS VŒUX

El mejor alcohol, el rey, de boca. Porque que saliera muy bien entre. Me crea que me lo escribo porque me te acordó. A mi padre, que es mi principal preocupación. Sólo llego a escribirle unas veces. Luego cada tres o cuatro meses. Tengo 7 1/2 hrs de trabajo en la oficina, trabajo en cada parte más de otra tanta (no sólo porque me conviene sino por otras razones que sería largo explicar, y porque este trabajo siempre es urgente), y además, durante meses y meses, ensayo y más ensayos, prepa-

Ginebra, 1º de enero de 1963

Querido Rogelio:

Recibí el libro, y aunque no conozco los interiores del asunto me pareció muy bien. Luego recibí una cosa impresa de la editorial por lo que supe lo que había pasado con él.³⁴ Nada puedo decirte. Aquí me tienes, como siempre. Conservo el departamento de París y aquí, temporariamente, sigo de manera permanente. Después de *El sí de las niñas*, que estábamos preparando cuando tú pasaste por aquí, las

34. El libro *La rebelión de los generales*, publicado en julio de 1962 por la editorial argentina Jamcana, fue decomisado por la policía días después de salir de la imprenta. El Poder Ejecutivo argentino trató de prohibir el libro en varias ocasiones, sin éxito, ya que en un lapso breve se reeditó tres veces, una de ellas con el sello del propio García Lupo, Proceso.

reacciones y mis preparaciones e idas y venidas para ver a la gente del teatro a altas horas de la noche. Te imaginarás que tu paso por aquí, pese a los ensayos, fue un paraíso.

Escríbame, si puedes. Y dame noticias de los amigos, que no tengo tiempo de requerirlas directamente y sí tengo ansias de saber de ellos. ¿Cuándo vuelves?

Hasta siempre.

Amparo

obras que yo he dirigido fueron *La casa de Bernarda Alba*, de Lorca, y *El mejor alcalde, el Rey*, de Lope. Parece que salieron muy bien las tres. No creas que no te escribo porque no te recuerdo. A mi padre, que es mi principal preocupación, solo llevo a escribirle unas breves líneas cada tres o cuatro meses.

Tengo 7 ½ horas de trabajo en la oficina, trabajo en casa para más de otras tantas (no solo porque me conviene económicamente sino por otras razones que sería largo explicar y porque estos trabajos siempre son urgentes), y además, durante meses y meses, ensayos y más ensayos, preparaciones y más preparaciones e idas y venidas para ver a la gente del teatro a altas horas de la noche. Te imaginarás que tu paso por aquí, pese a los ensayos, fue un paraíso.

Escríbeme, si puedes. Y mándame noticias de los amigos, que no tengo tiempo de requerirlas directamente y sí tengo ansias de saber de ellos. ¿Cuándo vuelves?

Hasta siempre,

Amparo

19.

Ginebra, 4 de enero de 1964

Querido Rogelio: mil felicidades en este nuevo año. He estado enferma y no tengo muchas fuerzas. Te escribiré pronto, aunque no tengo idea ni de dónde estás ni de lo que haces.

Un abrazo,

Amparo

Anota mi nueva dirección

Ginebra, 4 de enero
de 1964

Querido Rogelio: Mil felici-
dades en este nuevo año.
He estado enferma y no tengo
muchas fuerzas. Te escribiré

HEUREUX NOËL

pronto, aunque no tengo
idea ni de dónde estás ni
de lo que haces.

Un abrazo

Amparo

Hasta mi nueva dirección.

20.

Ginebra, 26 de julio de 1966

Querido Rogelio:

Las últimas noticias que creo haber tenido de ti, salvo las que me ha dado personalmente tu amigo Claiman, son las de tu nueva boda.³⁵ Parece que ya tienes un hijo.³⁶ Te felicito.

No le des importancia a las faltas que en esta carta haya, porque, aunque es la mía, estoy escribiendo todo el día en otras diferentes y así sale lo que sale, cuando por azar tomo esta.

Hace tiempo que quería escribirte esta carta “interesadísima” y hasta ahora no me he decidido.

Ya sabrás que he dejado el BIT y que ahora he vuelto a trabajar en las Naciones Unidas.³⁷ Luego de haber dirigido *La casa de Bernarda Alba*, *El sí de las niñas*, *El mejor alcalde, el rey* y *Las cartas boca abajo*, he dejado la cuestión del teatro, porque no podía más de cansancio. Me tomé dos meses de vacaciones por Italia, que recorrí nuevamente toda, y recorrí también Sicilia, que no conocía. Después volví a trabajar aquí con

35. Carlos Claiman, periodista y crítico cultural, colaborador del diario argentino *La Nación* en las décadas de 1960 y 1970.

36. García Lupo se casó en segundas nupcias con Lilian Isler, quien trabajó, al igual que él, en la editorial Jorge Álvarez dirigiendo la colección *Monthly Review*. Con Isler tuvo dos hijos, Gabriela y Santiago García Isler, este último director del documental sobre su padre titulado *A vuelo de pajarito* (2014).

37. Según el material conservado en el archivo de la OIT, Alvajar finalizó su contrato el 30 de septiembre de 1965 y fue contratada de nuevo como traductora el 6 de junio de 1969. Archivo de la Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, expediente de personal n°. 7434.

las Naciones Unidas. Tomé quince días que necesitaba para levantar el departamento de París, porque el Ayuntamiento, que era el dueño, me puso en la calle por no estar el departamento habitado, malvender muchas cosas, pasar otras a casa de mi hermano, traerme unas cuantas, etc. Luego, salí corriendo para Milán, donde estuve trabajando unas tres semanas, en las Naciones Unidas (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, lo de Milán), y volví aquí, donde seguiré trabajando sin interrupción hasta fines de diciembre. Sin interrupción quiere decir sin vacaciones, ¡ay!

Lo de lo interesadísimo de la carta es lo siguiente. Me han dicho que tienes no sé qué que ver con una editorial.³⁸ Bueno. Hace tiempo le escribí a Arturo, que no me contestó al respecto, diciéndole (Arturo Cuadrado, claro está) que me interesaba volver a la traducción literaria y que si veía por ahí alguna posibilidad de que hiciera algo, pagándomelo, claro está, por principio, aunque ya sé que el dinero argentino ahora da para poco.³⁹ Como te digo, no me contestó esto. Ahora te lo pregunto a ti. Tengo fama de buena traductora. Puedo traducir del inglés, del francés, del italiano y del portugués, y ya sean libros de economía, de sociología o bien obras literarias, que serían las que me interesarían más, aparte de algunos sociólogos que realmente me interesan. También me interesaría hacer un viaje a la Argentina y volver a ver a mis amigos, pero esto solo podría ser si tuviera

38. Se refiere a Jorge Álvarez, donde García Lupo fue editor y asesor entre 1963 y 1969, donde también dirigía la colección Política Concentrada.

39. Arturo Cuadrado (1904-1998), escritor español, fue el primer marido de Alvar, con el que se casó durante la Guerra Civil y con quien viajó en el vapor Massilia a Argentina. Cuadrado creó, junto al artista gallego Luis Seoane, las editoriales Emecé, Nova y Botella al Mar en Buenos Aires.

algún dinero ahí. Sigo sin cobrar la herencia de un millón que me dejó mi marido, y ahora ya eso no vale nada aunque lograra cobrarlo.⁴⁰ Quisiera ir ahí, y aunque me puedo pagar el viaje y la permanencia en esa, cuando pienso que a todo esto se junta el tiempo que tengo que dejar de trabajar ya me parece demasiado capricho. En cambio, si tuviera ahí algún dinero lo haría. Por otra parte, me interesa volver a traducir “libros”. Excuso decirte que más me interesaría todavía traducir teatro.

Contéstame con toda sinceridad y franqueza qué posibilidades ves y si vosotros mismos me podéis dar alguna. Ya sabes que un “no se puede” no puede incomodar a nadie.

Que seas un padre feliz y un marido dichoso.

Y mil abrazos,

Amparo

40. Alvajar se casó por segunda vez con el abogado argentino Luis Ortega Velarde, de quien se divorció justo antes de regresar a Europa en 1954.

21.

Buenos Aires, Setiembre 30, 1966.

Querida Amparo:

Te ruego que perdones el largo mes y medio que me he tomado para responderte, pero atravesé un período de depresión física y ella demoró las verificaciones que tú me encargaste sobre el trabajo posible en Buenos Aires.

He pasado un año difícil, en principio tratando de evitar la amenaza de una diabetes mediante la aceptación de un régimen estricto. La consecuencia fue mi decadencia física y la pérdida de peso, que repercutieron en un decaimiento todavía peor. Desde hace dos semanas, he abandonado el régimen y comienzo a sentirme más animado. Por supuesto, he cambiado de médico, de modo que no sé si realmente estoy mejor porque efectivamente mejoro, o solo porque cambié de médico.

Mi relación con una editorial es correcta. He sido editado y soy asesor en ediciones políticas del editor de moda en Buenos Aires, Jorge Álvarez. Álvarez es mi amigo, de manera que lo que voy a decirte es tan objetivo como puede serlo en estos casos. Pero la situación es esta: ha montado una empresa que tiene ya un catálogo cercano al centenar de títulos, tiene una librería a 50 metros de los Tribunales, exporta a toda América Latina y las revistas lo interrogan sobre qué hará este verano o este invierno, o en las vacaciones. Este fenómeno ha surgido en 3 años, ante el estupor de los editores tradicionales. Realmente, ha tenido formidables pegadas como editor y hoy mismo su colección Crónicas (volumenes con 5-8 relatos cortos, al módico precio de 200 pesos) encabeza cualquier tabla de *best sellers*. Ahora bien: Álvarez debe su prosperidad

a la edición de autores argentinos, en primer lugar, y latinoamericanos, en segundo. Su porcentaje de traducciones es ínfimo y de ellas viven (o añaden salarios) algunos autores de la misma casa (como Walsh, a quien tu conoces, o Pirí Lugones, a quien no recuerdo si conociste cuando era esposa de nuestro amigo Carlos Peralta). En un mercado tan limitado, tal vez podría obtener un volumen para ti. Entonces aparecería el segundo punto crítico: que tú pudieras cobrar tu traducción el día que desembarcaras en Buenos Aires. Los que te mencionaba cobran con vales, reciben adelantos que diariamente sangran de la caja de la librería. Pero un pago de 30 a 40 mil pesos, en una sola emisión, está más allá de las costumbres de mi amigo editor, no por una razón religiosa o principista, sino simplemente porque sus operaciones comerciales mantienen una desproporción sorprendente con su capital efectivo. Si tú volvieras aquí, evidentemente sería distinto. Terminarías por engranar en esta rueda de pagos adelantados y cosas por el estilo. Pero trabajando allá, no me atrevo a consolidar un vínculo entre tú y él.

Yo trabajo en una agencia de publicidad importante (también como consecuencia de que mi amigo editor no puede mantenerme) y ya tú sabes lo que ello significa como restricción de muchas cosas. Pero tengo mujer y una hija de 14 meses, llamada Gabriela, y ello ha determinado muchos cambios en mis planes originales de vida. Estoy muy feliz, aunque sofocado económicamente, y te agradezco tus buenos deseos. Me gustaría que persistieras en tu proyecto de venir para que conozcas a Liliane, mi mujer, y a mi hija. Muchos cariños,

22.

Ginebra, 20 de enero de 1967

Querido Rogelio:

Recibí tu carta, aproximadamente a su debido tiempo, y te digo aproximadamente porque no sé qué pasa con la correspondencia con Buenos Aires que es muy lenta, injustificadamente lenta.

Excuso decirte cuánto me gustaría ir a Buenos Aires y conocer a tu mujer y a tu niña. Y verte a ti y charlar largamente, claro está.

Te agradezco la información que me das acerca del estado de cosas en las editoriales de ahí. El asunto de los pagos parciales no sería problema, porque yo tengo ahí una persona de toda confianza que podría recibir el dinero cuando fuera. Pero veo, por lo que me dices, que ni el trabajo abunda ni será fácil empezar a trabajar con ellos. De todas maneras, si ves alguna oportunidad, acuérdate de que me interesa.

Este año no he podido enviar ni unas letras de saludo a nadie porque llevaba bastante tiempo enferma. He tenido una serie de trastornos graves del sistema nervioso, que terminaron llevándome a una clínica. Entre otras cosas, me temblaban tanto las manos que no podía ni escribir a máquina ni tener un lápiz en ellas. Vértigos, lantinas absolutamente injustificadas, mil cosas, en fin. Felizmente caí en manos de un excelente neurólogo (las cosas se venían preparando desde hacía bastante tiempo, pero como orgánicamente no me encontraban nada, todos los médicos que vi me decían que estaba en perfecto estado de salud), y me sacó de ello prácticamente en seis semanas, aunque con un

tratamiento de los de aúpa. No te digo sino que mientras estuve en la clínica, aparte de todos los medicamentos que tenía que tomar día y noche, me ponían nueve inyecciones diarias.

Tuve que rescindir el contrato de trabajo que tenía con las Naciones Unidas, pero ya estoy trabajando de nuevo aquí (quiero decir, en las mismas Naciones Unidas) desde el 3 de enero. La verdad es que cuando volví a empezar, que me levantaba prácticamente de la cama, tenía bastante miedo de no poder resistirlo todavía. Pero todo marcha bien. De estado general me encuentro mejor que nunca, y solo quedan algunas cosillas que ajustar, como el problema del malísimo dormir (llámalo insomnio, si quieres, aunque no es eso exactamente, sino que me despierto catorce o quince veces durante la noche y solo con drogas puedo corregir relativamente las cosas), cierta tendencia a la hiperemotividad y cualquier otra cosa de poca importancia. Sigo en tratamiento.

Sirva esto de disculpa por no haberos saludado, y sabed que os deseo muy feliz año nuevo.

Si ves a Claiman, salúdalo cariñosamente de mi parte (así como a su mujer), y dile que recibí sus recuerdos por medio de Juana Argerich. Si ves a Vicente, dale un fuerte abrazo de mi parte y dime qué está haciendo y cuál es su dirección. Saludos asimismo a Walsh.

Creo que pasaré todo este año en Ginebra. A fines del 65 pasé dos meses en Italia, por todas partes (hasta me recorrí Sicilia), y en julio de 1966 estuve un mes trabajando en Milán. Hay muchas probabilidades de que a principios del año que viene vaya a la India a trabajar allí dos meses. Pero mi dirección seguirá siendo la misma, y si llegara a cambiar os lo comunicaría. Así que aquí me tenéis, y si llegáis a venir a Europa no dejéis de avisarme.

Pese a las dificultades, no olvides que me interesa la traducción literaria y no dejes escapar cualquier oportunidad que se pueda presentar.

Mil cariños y muy afectuosos saludos a tu mujer.

Amparo

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
Y AUDIOVISUALES

Archivos consultados

Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AhiRa). (s. f.). Archivo Histórico de Revistas Argentinas. <https://www.ahira.com.ar>

Archivo de Carlos Esplá. Portal de Archivos Españoles (PARES). Correspondencia con Amparo Alvajar, 1960-1965.

Archivo de la Federación de Asociaciones Gallegas de Buenos Aires. Carpeta *Informes y actas de las reuniones* (1937-1946).

Archivo de la Organización Internacional del Trabajo, Ginebra. Sección currículums.

Archivo personal Rogelio García Lupo. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires.

Catálogo General de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), AméricaLee. El portal de revistas latinoamericanas, 2016, <https://americalee.cedinci.org>

Correspondencia de Amparo Alvajar con Luis Seoane y María Elvira Fernández (Maruxa Seoane), y con Rafael Dieste y Carmen Muñoz Manzano, Proxecto Epístola, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela.

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, *Crítica* y *Boletín Oficial de la República Argentina (BORA)*.

Referencias

Aliverti, Eduardo, “Rogelio García Lupo” [episodio de *Decime quién sos vos*], Radio Nacional AM870, 2009, <https://archive.org/details/decimequienososvos-archive>

Alvajar, Ana María, *Notas sobre Amparo Alvajar, exiliada gallega. Con su obra teatral "Amada y tú"*, Charo Portela Yáñez ed., Sada, Ediciós do Castro, 2000.

———, *Soltando lastre*, Sada, Ediciós do Castro, 2002.

Álvarez, Jorge, *Memorias*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2013.

Ares, Carlos, "Rogelio García Lupo" [episodio 9 de La Clase], Ciudad Abierta, 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=n70T-cfn1uw>

Aroskind, Ricardo, "El país del desarrollo posible", en Daniel James (dir.), *Nueva historia argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 63-116.

Barral, Manuela; Lopardo, Luciana; Rey, Ana Lía y Roman, Claudia, "Índice de la Primera Plana", *Ahira. Archivo Histórico de Revistas Argentinas*, Buenos Aires, 2024.

Boletín Oficial de la Primera Feria del Libro Argentino, Buenos Aires, Cámara Argentina del Libro, 1943.

Bruseker, Nancy, "The Carrousel and Madame Arthur: Parisian Transfeminine Cabarets in the 1950s and 1960s", *Lilith: A Feminist History Journal*, vol. 30, 2024.

Calvo, Pablo, "El día que 'Pajarito' García Lupo donó las perlas de su archivo", *Viva*, revista dominical del diario *Clarín*, 10 de febrero de 2017.

Cámara Argentina del Libro, *Memoria y balance correspondiente al ejercicio 1944-1945*.

Castro, Olga, "Traductoras gallegas del siglo XX: reescribiendo la historia de la traducción desde el género y la nación", *MonTI*, nro. 3, 2011, pp. 107-130.

De Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Del Zotto, Nicolás, "La revista *Qué Sucedió en Siete Días* y sus diferentes épocas", en *Laboratorio de ideas. La revista Qué Sucedió en Siete*

- Días y su archivo de redacción* (pp. 19-22), Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2014.
- Divinsky, Daniel, “Prólogo”, en Ricardo Rojo, *Mi amigo el Che*, Buenos Aires, Marea Editorial, 2024.
- Falcón, Alejandrina, “Mujeres traductoras y trabajo editorial en la Argentina: las traducciones de Susana Pirí Lugones en las décadas del sesenta y setenta”, en Marina Garone (comp.), *Las mujeres y los estudios del libro y la edición en Iberoamérica*, Bogotá-Villa María, Editorial de la Universidad de Los Andes / Eduvim, 2023, pp. 293-319.
- , “Argentina a la distancia: Amparo Alvajar, traductora y periodista, a través de su correspondencia con Rogelio García Lupo (1955-1967)”, *Migraciones & Exilios*, nro. 22, 2024, pp. 59-78.
- Falcón, Alejandrina y Willson, Patricia, “Argentina. Historia de la traducción literaria / Argentina. History of Literary Translation”, en *Enciclopedia de Traducción e Interpretación* (AIETI), 2022.
- García Isler, Santiago (dir.), A vuelo de pajarito [documental], Matilde Michanie prod., 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=xw9ce5DtEY0>
- Gerhardt, Federico, “Exiliados en la ‘edad de oro’. Redes y políticas culturales del exilio gallego en el campo editorial argentino de la década del cuarenta”, *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, nro. 19, pp. 72-103, 2015.
- Giuliani, Alejandra, *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo: 1938-1955*, Temperley, Tren en Movimiento, 2018.
- Laboratorio de ideas. La revista Qué Sucedió en Siete Días y su archivo de redacción*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2013.
- Larraz, Fernando, “Semblanza: Arturo Cuadrado Moure (Denia, 1904 - Buenos Aires, 1998)”, Alicante, EDI-RED / Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016.

- Marco, Aurora, *Dicionario de mulleres galegas: das orixes a 1975*, A Nosa Terra, 2007.
- , *Teresa Alvajar López. Memorias dunha republicana*, Vigo, Laiovento, 2012.
- , “Silencio no centenario da exiliada Amparo Alvajar”, *Praza. gal*, 28 de diciembre de 2016.
- Melon Pirro, Julio y Pulfer, Darío, “García Lupo, Rogelio Juan Miguel”, en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, s. f., <https://dicionarioperonismo55-69.ar/garcia-lupo-rogelio-juan-miguel/>
- Mosqueda, Ana, “De la historia de la edición a la historia social de la cultura escrita: las cartas editoriales como fuente primaria”, en Fernando Larraz, Josep Mengual y Mireia Sopena (eds.), *Pliegos alzados*, Gijón, Ediciones Trea, 2020, pp. 73-88.
- Ortiz, Lautaro, “Ese amigo de Walsh”, *Página/12*, 14 de enero de 2022.
- Ortuño Martínez, Bárbara, “En busca de un submarino. Crónica a bordo del buque insignia del exilio republicano en Argentina: el Massilia”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 9, 2012, DOI: <https://doi.org/10.4000/ccec.4242>
- Paz López, Lorena, *Feminismos del exilio. Devenir mass media de las escritoras españolas en Argentina (1938-1963)*, Peter Lang, 2026.
- , “Ganarse la vida en el exilio: María Martínez Sierra en las revistas de Buenos Aires (1951-1967)”, *Migraciones & Exilios*, nro. 22, 2024, pp. 39-58.
- Pérez Leira, Lois, “Amparo Alvajar: unha vida marcada pola guerra civil”, *Galicia Confidencial*, 2014.
- Pérez Rodríguez, María Antonia, “Presencia de los exiliados gallegos en la fundación y primeros años de EMECÉ Editores. Buenos Aires, 1939-1945”, en Santiago Díaz Lage et al. (eds.), *Et amicitia et magisterio: Estudios en honor de José Manuel González Herrán*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021, pp. 491-505.

- Pigna, Felipe, “Entrevista a Rogelio García Lupo, una vida dedicada al periodismo”, Radio Nacional, 2023, <https://www.radional.com.ar/entrevista-a-rogelio-garcia-lupo-una-vida-dedicada-al-periodismo/>
- Pizzorno, Pablo Ignacio, “Sobre antiperonismo y radicalización política: la oposición al estado de guerra interno (1951-1955)”, *Quinto Sol*, septiembre de 2020, Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto de Estudios Sociohistóricos.
- Rein, Raanan y Panella, Claudio, *Cultura para todos. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955)*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.
- Rivera, Jorge B., “Apogeo y crisis de la industria del libro (1955-1970)”, en *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, vol. 4, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980, pp. 631-632.
- Sivak, Martín, “Últimas noticias de García Lupo”, *Crisis*, nro. 27, 13 de noviembre de 2016, <https://revistacrisis.com.ar/notas/ultimas-noticias-de-garcia-lupo>
- Seoane, María, *El burgués maldito. José Ber Gelbard*, Buenos Aires, Debolsillo, 2002.
- Vázquez, Pablo, “Continente. Tentativa cultural en el marco del primer peronismo”, en Claudio Panella y Guillermo Korn (eds.), *Ideas y debates para la nueva Argentina*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2010, pp. 41-71.
- Vidal, Carme, “Amparo Alvajar: dramaturga e tradutora en organismos internacionais”, *Consello da Cultura Galega*, 2007.

Este ejemplar se terminó de imprimir en el mes de junio
de 2026 en Latin Gráfica S.R.L., Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina

Las cartas reunidas en este libro dan cuenta de la relación personal y profesional entre Amparo Alvajar, traductora y periodista gallega exiliada en Argentina a finales de 1939, y Rogelio “Pajarito” García Lupo, periodista de investigación y editor argentino. El intercambio epistolar que los mantuvo en contacto durante más de una década comienza en 1955, tras el retorno definitivo de Alvajar a Europa, y finaliza en 1967, año de la última carta que se conserva.

El valor de esta correspondencia es múltiple en tanto constituye un testimonio inédito de una relación afectiva entre dos intelectuales marcados por los acontecimientos nodales del siglo XX y atravesados por la pulsión del trabajo y el compromiso profesional concebido como acción política. A la vez, ilumina dos momentos clave de la edición y del periodismo: el final de la llamada “edad de oro” de la edición argentina y la renovación editorial de la década del sesenta.

ISBN 978-987-728-228-3



9

EDICIONES
BIBLIOTECA
NACIONAL